

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación Inicial

La expresión corporal y su influencia en el desarrollo motor en niños de nivel inicial

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciada en Educación Inicial


Autores:

Evelyn Nicole Arévalo Vintimilla

Judith Alejandra Lema Pacheco

Director:

Boris Aníbal Chumbi Flores

ORCID:  0000-0001-9607-7536

Cuenca, Ecuador

2025-10-28

Resumen

El presente trabajo de titulación es de tipo monográfico y tiene como objetivo general analizar la influencia de la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor en niños de nivel inicial. El estudio realizado cuenta con una investigación de enfoque cualitativo y de tipo documental. Entre los hallazgos más relevantes se identificó que la expresión corporal tiene una gran influencia en la adquisición de habilidades motrices, ya que contribuye una manera efectiva, creativa y útil de trabajar el área corporal de los niños. Además de su contribución al desarrollo de habilidades sociales y emocionales, la expresión corporal reporta grandes beneficios en aspectos como la lateralidad, ubicación espaciotemporal, coordinación, agilidad, precisión, entre otras destrezas motoras. Por lo tanto, resulta indispensable que se aplique en las instituciones educativas desde los primeros años de formación. Su aplicación no solo tiene el potencial de mejorar la calidad de vida de los estudiantes, sino también de enriquecer significativamente su experiencia académica, sentando bases sólidas para aprendizajes futuros y un óptimo desempeño en etapas educativas posteriores.

Palabras clave del autor: movimiento corporal, destrezas motoras, aprendizajes futuros



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

This is a monographic study with the general objective of analyzing the influence of corporal expression as a resource to favor motor development in children at the initial level. The study was carried out with a qualitative and documentary research approach. Among the most relevant findings, it was identified that corporal expression has a great influence on the acquisition of motor skills, since it contributes an effective, creative and useful way to work the corporal area of children. In addition to its contribution to the development of social and emotional skills, corporal expression brings great benefits in aspects such as laterality, spatial-temporal location, coordination, agility, precision, among other motor skills. Therefore, it is essential that it be applied in educational institutions from the early years of education. Its application not only has the potential to improve the quality of life of students, but also to significantly enrich their academic experience, laying a solid foundation for future learning and optimal performance in later educational stages.

Author Keywords: body movement, motor skills, future learning



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Dedicatoria.....	7
Agradecimiento.....	8
Introducción.....	10
Capítulo I.....	13
La expresión corporal en educación inicial.....	13
1.1 ¿Qué es la expresión corporal?.....	13
1.1.1 El lenguaje corporal.....	16
1.1.2 Comunicación no verbal y verbal.....	17
1.1.3 Dominio corporal.....	18
1.2 Elementos de la expresión corporal.....	19
1.2.1 Los gestos.....	19
1.2.2 La postura.....	21
1.2.3 La mirada.....	22
1.2.4 El mimo.....	23
1.2.5 La danza.....	24
1.3 Influencia de la expresión corporal en el desarrollo infantil.....	24
Capítulo II.....	26
El desarrollo motor en edades tempranas.....	26
2.1 Definición del desarrollo motor.....	26
2.2 Importancia del desarrollo motor en nivel inicial.....	30
2.3 Etapas del desarrollo motor en niños de nivel inicial.....	33
2.3.1 Etapa de movimientos reflejos (0 a 6 meses).....	34
2.3.2 Etapa de movimientos básicos (6 meses a 2 años).....	34
2.3.3 Etapa de coordinación motora (2 a 4 años).....	37
2.3.4. Etapa de perfeccionamiento y equilibrio (4 a 6 años).....	38
2.4 La importancia de respetar las etapas del desarrollo.....	40
2.5 Consecuencias de la falta de estimulación del desarrollo motor.....	40
Capítulo III.....	47
Relación de la expresión corporal y el desarrollo motor.....	47
3.1 Influencia de la expresión corporal en el desarrollo motor de los niños y niñas de.....	47
nivel inicial.....	47

3.2 Aplicación de la expresión corporal como método para estimular el desarrollo motor desde las ciencias.....	52
3.2.1. Desde la perspectiva de la neurociencia.....	54
3.2.2. Desde la psicología.....	55
3.2.3 Desde la pedagogía.....	57
3.2.4 Desde la educación emocional y social.....	59
3.2.5 Desde la didáctica de la educación física.....	60
3.3 Importancia del juego y la creatividad en el desarrollo motor a través de la expresión corporal.....	62
3.4 Estrategias para implementar la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor.....	64
Conclusiones.....	67
Referencias.....	69

Dedicatoria

El presente trabajo de titulación se lo dedico:

A todas las personas que fueron parte de mi formación académica, de manera especial a mi familia y amigos, quienes han sido una gran ayuda y motivación durante este proceso, así mismo, a mis docentes a lo largo de toda la carrera, quienes han puesto un granito de arena para la realización de este trabajo, y han implantado en nosotras sus conocimientos para que podamos convertirnos en unas docentes con vocación y amor por lo que hacemos.

Evelyn Nicole Arévalo Vintimilla

Dedicatoria

Este trabajo de titulación, fruto de gran esfuerzo y dedicación se lo dedico con mucho cariño:

Principalmente a mi amada madre Patricia Pacheco, que siempre estuvo conmigo, volviéndose para mí el pilar fundamental de mi vida. Su amor incondicional, su inmenso sacrificio y su inquebrantable fe en mí han sido la base sobre la que construí cada paso hasta llegar aquí.

A mi querido padre, Marcos Lema, por su apoyo incondicional y por esas palabras de aliento y motivación que siempre me impulsaron a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes.

Así mismo, con todo el cariño a mi hermana Sarahi porque ha sido una de las personas que me acompaña y me motiva a seguir adelante, por las veces que me ha hecho olvidar de los malos momentos a pesar de la distancia.

A mi abuelita Digna Idrovo, por ser un faro de luz a pesar de la distancia. A ella por estar siempre ahí cuando más lo necesito, por su preocupación genuina, sus sabios consejos y oraciones constantes que sentí que me acompañaban y protegían en este trayecto.

De la misma manera, dedico a una de las personas que ha estado conmigo a pesar de todo, por brindarme su amistad, por abrirme las puertas de su hogar y por compartir conmigo hasta lo más mínimo, haciéndome sentir acompañada en esta etapa de mi vida lejos de mi familia, Nicole Arévalo.

Y a toda mi familia, por su apoyo constante, sus buenos deseos y su cariño inmenso. Aunque la distancia nos separó, su presencia en mi corazón y sus buenos deseos me acompañaron siempre, brindándome la motivación necesaria para culminar este importante trayecto.

Finalmente, dedico este trabajo de titulación a mi abuelito Ángel. A él que con su cariño infinito y su eterna presencia siempre me protegió y me guio en cada paso, asegurándose de que jamás me sintiera sola. Siempre será la estrella más brillante, la luz que ilumina mi alma y que, en mi corazón, jamás se apagará.

Judith Alejandra Lema Pacheco

Agradecimiento

Quiero extender mis más sinceros agradecimientos a quienes fueron parte de este proceso, principalmente a mi padre, Guilber Arévalo, quien ha sido la persona más importante en mi vida, con su apoyo incondicional y sus consejos constantes siempre encontré la manera de motivarme a lo largo de mi vida académica, por darme la oportunidad de tener todo lo que él algún día quiso y por distintas razones no lo pudo tener, por siempre ponerme como su prioridad y demostrarme su cariño y apoyo de todas las maneras posibles.

Así mismo, a una persona muy especial, Jahir Hidalgo, quien no solo ha sido mi compañero de vida, sino un pilar fundamental a lo largo de este proceso, su presencia constante, amor incondicional y apoyo han sido una fuente de fortaleza. Por caminar a mi lado y siempre tenderme la mano cuando me quería rendir, sin sus palabras de aliento y actos de cariño nada de esto hubiera sido posible. Gracias por tu paciencia, comprensión, entrega y por enseñarme que el amor verdadero se construye con actos de dedicación, respeto, ayuda y compromiso.

A mis abuelos paternos, Carlos Arévalo y Azucena Gómez, a quienes recuerdo con infinito amor y gratitud. Aunque físicamente ya no se encuentran entre nosotros, sé que desde el cielo me han acompañado en cada paso de este camino, haciéndome sentir su presencia de una manera especial, llena de luz y bendiciones. Su partida dejó un vacío irremplazable, pero también sembraron en mí un legado de amor, valores y enseñanzas que han sido fundamentales para mi vida.

A mi querida abuela materna, Elena Calle, quien ha sido una figura fundamental en mi vida y a quien le debo gran parte de lo que actualmente soy. No solo me cuidó con ternura y dedicación en las primeras etapas de mi vida, sino que también ha sido una presencia constante, amorosa y sabia a lo largo de todo este tiempo. Su papel en mi formación ha sido mucho más que el de una abuela, ha sido una madre, consejera, confidente y una de mis mayores fuentes de apoyo.

Finalmente, a mi compañera no solo universitaria, sino también de tristeza y alegrías, Judith Lema. Su apoyo incondicional durante la escritura de este trabajo de titulación y en cada etapa del camino han sido una bendición, gracias por estar a mi lado en los momentos más difíciles, por compartir conmigo risas, desvelos y logros, por permitirme ser parte de su vida. Tu amistad y compañía han hecho de este proceso una experiencia más llevadera y profundamente significativa.

Evelyn Nicole Arévalo Vintimilla

Agradecimiento

Extendemos nuestros más sinceros agradecimientos a la Universidad de Cuenca, nuestra alma máter, a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación por brindarnos la oportunidad de formarnos como educadoras.

A todos los profesores que formaron parte de la carrera de Educación Inicial, quienes con sus conocimientos sentaron las bases necesarias para desenvolvemos en nuestra profesión.

De igual manera, a nuestro tutor académico Dr. Boris Chumbi por ser nuestro guía principal en la elaboración de este trabajo de titulación.

Así mismo, agradezco a mi familia por siempre apoyarme hasta con lo más mínimo, a mi mamá, a mi abuelita y a mis tías por todos sus consejos, sin duda sus palabras me alentaron a seguir adelante.

A ti, mi amado Dios con infinita gratitud por iluminar cada uno de mis pasos, por darme la fuerza, valentía y la mentalidad para no caer cuando todo parecía ir mal.

Y de manera especial, a mi amiga y compañera de tesis Nicole Arévalo por su responsabilidad y compromiso a lo largo de todo este proceso. A ella, por cada momento compartido, por cada risa y apoyo incondicional. Haber coincidido en este camino ha sido una de las mayores bendiciones que Dios y la Virgen pudieron poner en mi vida. Su amistad y apoyo hicieron de esta experiencia algo inolvidable.

Finalmente, agradezco a todas aquellas personas que de cierta manera han contribuido en mi crecimiento tanto personal como profesional. A todos ustedes, gracias.

Judith Alejandra Lema Pacheco

Introducción

La expresión corporal, como mencionan Simbaña et al. (2022) es una forma de comunicación del ser humano, a través de la cual se expresan emociones, sentimientos, ideas y manifestaciones asociadas al desarrollo motor. Por lo tanto, contribuye a la armonía corporal y el control del movimiento, logrando una correcta sincronización y coordinación motora. El desarrollo motor desempeña un papel importante en el desenvolvimiento integral de los niños, debido a que no solo ayuda en el área motriz (saltar en un solo pie o mantener el equilibrio), sino que también está vinculado al desarrollo cognitivo (en acciones como memorizar), psicológico (al momento de la construcción de habilidades) y social (al interactuar con los demás) (Jimeno, 2013). De acuerdo a Posso (2023), la expresión corporal es una concepción integral de la vida que favorece a lo físico, a lo sensorial, a lo cognitivo y afectivo. Es por ello, que resulta importante utilizar la expresión corporal como un medio de estimulación para alcanzar las habilidades motrices en los niños de educación inicial y de esta manera alcanzar su plena formación holística. La relevancia social de este estudio radica en compartir con la comunidad educativa información destacada acerca de la importancia de la expresión corporal para el desarrollo motor en niños durante la etapa inicial. Por otro lado, la relevancia académica se basa en brindar a los docentes de educación inicial fundamentación teórica que les permita crear conciencia en lo que respecta a la expresión corporal. Estas bases se establecen para cumplir los objetivos planteados en el Currículo Nacional (2019) que señala la necesidad de que los niños reconozcan, en todas las dimensiones, incluyendo el área motriz, sus posibilidades de participación en prácticas corporales, tanto individuales como colectivas.

Varios autores han investigado la relación que existe entre la expresión corporal y el desarrollo motor en la primera infancia. Entre ellos, Esteve y López (2014) implementaron a nivel internacional, en España, un programa de iniciación a la danza en educación infantil para favorecer la motricidad. Los resultados señalaron que los niños tienen interés por la danza y gracias a ella desarrollaron habilidades corporales que ayudan a la motricidad gruesa y fina. El estudio llega a la conclusión de que la práctica de baile es una alternativa para contribuir a la adquisición del control corporal y facilitar el desarrollo de habilidades motoras desde edades tempranas. Por esta razón, los autores sugieren que la danza no solo debería formar parte del campo educativo, sino que también en las actividades cotidianas de las personas.

En el contexto ecuatoriano, Simbaña et al. (2022) llevaron a cabo una investigación para describir la relación entre la expresión corporal y el desarrollo motor grueso en niños de tres años. Los hallazgos indicaron que a esta edad comienzan a adquirir habilidades corporales,

las cuales permiten el manejo de movimientos articulatorios básicos, como mover de manera segmentada las muñecas, tobillos, brazos y cabeza. Los autores señalaron que existe una estrecha relación entre la expresión corporal y el desarrollo motor, debido a que la adquisición de ciertas capacidades motoras, como el control del equilibrio dinámico y estático, pueden ser estimuladas mediante actividades que requieran el uso de todas las partes del cuerpo para expresar o representar ideas y sensaciones, lo cual forma parte de la expresión corporal.

Por otra parte, para la realización de este trabajo de titulación se han planteado un objetivo general y tres objetivos específicos con el fin de responder a ciertas problemáticas a partir de las cuales surgió el tema de investigación. Es así que, el objetivo general es analizar la influencia de la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor de niños y niñas de nivel inicial. Los objetivos específicos son: primero, detallar en qué consiste la expresión corporal y cómo esta favorece al desarrollo infantil; segundo, caracterizar el proceso del desarrollo motor en niños y niñas de educación inicial; y tercero, identificar los beneficios de la expresión corporal en el desarrollo motor en este nivel educativo.

La metodología del presente trabajo es una investigación documental, con un alcance descriptivo y explicativo que permite determinar la influencia de la expresión corporal para el desarrollo motor en niños de nivel inicial. El análisis de la bibliografía se ejecutó de manera sistemática para que de esta manera las categorías del trabajo de titulación, la expresión corporal y el desarrollo motor, pudieran ser relacionadas e interpretadas de manera objetiva. Para ello, se partió de una selección y recopilación de información bibliográfica por medio de la lectura crítica y el análisis de documentos y otros recursos bibliográficos. La información recopilada se examinó y sintetizó de modo que se pueda llegar a establecer conclusiones pertinentes y alcanzar los objetivos planteados.

Es así que surgieron tres capítulos que están relacionados con los objetivos descritos anteriormente, el primero habla sobre la expresión corporal en educación inicial. En este capítulo se menciona principalmente la definición de expresión corporal para comprender mejor qué es, de que se trata y porque esta es importante en el desenvolvimiento integral, además se muestran otros conceptos como el lenguaje corporal, la comunicación no verbal y verbal y el dominio corporal. Así mismo, se conceptualizan cada uno de los elementos de este ámbito educativo, entre los cuales están los gestos, la postura, la mirada, el mimo y la danza. Por último, para cerrar con el primer capítulo fue necesario mencionar la influencia de la expresión corporal en el desarrollo infantil.

En el segundo capítulo se menciona la categoría del desarrollo motor en edades tempranas partiendo con una definición clara y objetiva sobre este término. Por otro lado, se habla sobre la importancia de este desarrollo especialmente en el nivel inicial, enumerando cada una de las etapas que recorren los niños y niñas al momento de adquirir habilidades motoras, empezando por la etapa de movimientos y reflejos que se da desde los 0 a 6 meses y culminando en la etapa del perfeccionamiento y equilibrio que ocurre entre los 4 a 6 años. Como última parte del capítulo, se redactó tanto la importancia de respetar las etapas del desarrollo como las consecuencias de la falta de estimulación.

Finalmente, en el último capítulo sobre la relación de la expresión corporal y el desarrollo motor se explicó principalmente como influye la primera categoría mencionada en la adquisición de habilidades motrices, así mismo se analizó la aplicación de la expresión corporal como método para estimular el desarrollo motor desde la perspectiva de diferentes ciencias, entre ellas, la neurociencia, psicología, pedagogía, educación emocional y social y educación física. Otro tema que se abordó es la importancia del juego y la creatividad y por último se mencionaron estrategias para implementar en las aulas de clase la E.C para favorecer el ámbito motor.

En conclusión, los hallazgos principales de esta investigación resaltan la correlación existente entre la expresión corporal y el desarrollo motor en los niños y niñas de nivel inicial. Los resultados obtenidos evidencian aspectos positivos fundamentales de este ámbito como es el equilibrio, la coordinación, la lateralidad y la conciencia espacial. En síntesis, este estudio no solo comprueba que la E.C constituye una herramienta pedagógica eficaz que estimula la comunicación no verbal, sino que también funciona como un elemento indispensable en el proceso del desarrollo holístico de la primera infancia. Por lo tanto, la integración de la expresión corporal dentro del currículo de educación inicial se rige como base para el pleno desarrollo integral y potenciar la capacidad individual de los niños y niñas para futuros aprendizajes, constatando su valor como componente crucial en la formación de los infantes.

Capítulo I

La expresión corporal en educación inicial

La expresión corporal (E.C) es un ámbito educativo que debe ser estimulado desde edades tempranas, se pone en práctica para ayudar a los niños y niñas en el aprendizaje de la comunicación a través del uso de las distintas partes del cuerpo, así como con los gestos, miradas, acciones, entre otros. Es importante tomar en cuenta este aspecto de la educación, debido a que favorece de manera significativa en las distintas áreas del desarrollo, por ejemplo, contribuye al campo cognitivo, afectivo, social y motriz, lo cual permite alcanzar un desarrollo holístico y profundo. En el currículum de Educación Inicial (2014) se destaca la expresión corporal como un ámbito fundamental para el desarrollo integral del estudiante, debido a que, al fomentar el conocimiento y la exploración del propio cuerpo, se promueve un desarrollo creativo, imaginativo y sensible. La expresión corporal no se limita a la mera ejecución de movimientos, sino que implica un proceso de construcción de significado a través del cuerpo.

Debido a su importancia desde los niveles iniciales, en el primer capítulo se empieza con una conceptualización del término expresión corporal, para comprender de mejor manera su significado. Posteriormente, se enumeran los elementos de la misma y se define cada uno de ellos. Desde la mirada hasta el gesto, cada componente está definido, revelando su conexión para comunicar emociones e ideas a través del movimiento, el espacio, el tiempo, la energía y la forma. Finalmente, se da a conocer la influencia de la expresión corporal dentro del desarrollo infantil, analizando cómo esta moldea la conciencia corporal, impulsa la creatividad, enriquece la comunicación no verbal, fortalece la inteligencia emocional y contribuye a la formación de la identidad. Comprender su impacto transformador destaca la necesidad de promoverla desde la educación inicial.

1.1 ¿Qué es la expresión corporal?

La expresión corporal es un término bastante amplio, por lo que su definición resulta complicada. Sin embargo, diversos autores han tratado de conceptualizarla, por ejemplo, García et al. (2013) afirman que la expresión corporal es la utilización de todas las partes del cuerpo como un medio de comunicación, para establecer contacto con uno mismo, con los demás y con el entorno de desarrollo. Es por ello, que este cuerpo se convierte en una herramienta que se utiliza de manera cotidiana para poder relacionarse, expresar sentimientos e ideas y dar a conocer los pensamientos, por esta razón es necesario utilizar distintos instrumentos que hagan de esta comunicación un proceso más vivencial y enriquecedor.

En la misma línea, se menciona que la expresión corporal es un medio creativo y natural a través del cual las personas pueden revelar sentimientos omitiendo el uso del lenguaje verbal y usando simplemente el medio principal de comunicación que es el cuerpo, a través de él se pueden percibir o emitir distintos tipos de energía que están presentes en el ambiente (Rodríguez, como se citó en Simbaña 2022). Por esta razón se piensa que si la expresión corporal se aplica de manera correcta se pueden formar niños y niñas que sepan comunicarse libremente, que sean imaginativos, seguros de ellos mismos y sobre todo felices. Sin embargo, mediante gestos o miradas también se manifiesta lo que se experimenta, debido a que las distintas situaciones que suceden fuera del entorno escolar están reflejadas en las expresiones o movimientos del sistema corporal, por lo que es fundamental que los docentes presten atención a los aspectos mencionados.

Además de esto, la expresión corporal, o también conocida como E.C; es un instrumento educativo, en el cual se ponen en práctica distintos conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, como la inteligencia emocional y las habilidades o capacidades corporales. Se debe mencionar que al momento de adquirir estas habilidades corporales también se estará desarrollando el ámbito expresivo, afectivo, comunicativo, cognitivo y motriz (Jimenez, 2014). Debido a esto, la E.C es un factor fundamental que se debe llevar a cabo en las escuelas desde etapas iniciales, de manera que se pueda facilitar el aprendizaje de las distintas formas de comunicación que existen y se puedan aplicar para resolver problemáticas que se pueden presentar de manera crítica y consciente.

Así mismo, diversas investigaciones han abordado la expresión corporal como una habilidad adquirida y desarrollada a lo largo de la vida. Lara et al. (2019), por ejemplo, enfatizan en la capacidad innata de los niños para comunicar sus emociones y experiencias más íntimas a través del movimiento. Esta perspectiva subraya la expresión corporal como un lenguaje universal, presente desde las primeras etapas del desarrollo humano. No obstante, es fundamental reconocer que esta habilidad se refina y complejiza a través de la interacción social, la educación y la experiencia personal. De esta manera, la expresión corporal se configura como un proceso dinámico y multifacético, que refleja tanto aspectos innatos como aprendidos de la condición humana.

La expresión corporal, como señalan Bernate y Alfaro (2021), constituye una de las características distintivas de la especie humana, atribuyéndole a las personas una capacidad única para comunicar las experiencias internas a través del movimiento. Sin embargo, esta habilidad no se manifiesta de manera homogénea en todos los individuos. Diversos factores, tanto biológicos como socioculturales, influyen en el desarrollo y la

expresión de las habilidades comunicativas no verbales. Así, mientras algunas personas poseen un alto grado de conciencia corporal y dominio de los gestos y posturas, otras experimentan dificultades para expresar sus emociones de manera fluida. Esta variabilidad individual refleja la complejidad de la expresión corporal, la cual se encuentra mediada por factores neurobiológicos, psicológicos y sociales.

Por otro lado, se puede llegar a confundir la expresión corporal o llamada también como lenguaje corporal, con otras materias que son parecidas a ésta, como la educación física (E.F), dado que ambas disciplinas comparten un enfoque en el cuerpo y el movimiento, pero no son lo mismo y se debe establecer una distinción entre ambas porque sus objetivos, metodologías y alcances son diferentes. La educación física para autores como López et al. (2016) es una disciplina orientada principalmente hacia el mejoramiento del rendimiento físico y dada la gran importancia que ha tomado en la actualidad el deporte, es un área mucho más competitiva que hace uso de distintas metodologías que se basan en el desarrollo de las capacidades físicas y motoras del individuo. Es así que, este ámbito educativo se centra en el desarrollo del área deportiva y la preparación para la práctica, el entrenamiento y la mejora de la condición física.

Así mismo, Águila y López (2019) definen a la educación física como una asignatura que tiene una visión mecanicista y técnica que se centra en el desenvolvimiento del área motriz. Desde esta perspectiva se considera al cuerpo como una máquina compuesta por partes individuales que pueden ser entrenadas y optimizadas de manera aislada. La educación física, bajo esta mirada se limita a desarrollar habilidades motoras específicas, descuidando aspectos fundamentales como la expresión corporal. La concepción del cuerpo como un elemento fragmentado limita las posibilidades de los niños y niñas para alcanzar el desarrollo íntegro ya que si se considera al cuerpo como un objeto no se está tomando en cuenta su valor y mucho menos se analiza la relación que tiene con la mente y las emociones.

Autores como Abarca et al. (2015) mencionan que la E.F es un medio por el cual se promueve la realización de actividad física regular, lo cual a su vez contribuye a la prevención y control de diversas patologías asociadas al sedentarismo, como la obesidad. En este sentido la escuela se muestra como un escenario apto para la adquisición de hábitos saludables relacionados con la actividad física. Al ser el espacio donde los estudiantes pasan gran parte de su tiempo, la educación física se convierte en una herramienta poderosa para fomentar estilos de vida activos y saludables. Los beneficios que

se derivan de esta práctica trascienden el ámbito deportivo, extendiéndose a la salud en general.

Es necesario diferenciar la expresión corporal no solo de la educación física, sino también del arte, por lo que la autora Stokoe (2024) menciona que la expresión corporal no es ni danza ni gimnasia, a pesar de que contiene ciertos elementos de estas disciplinas, no se puede decir que son lo mismo. Es verdad que la expresión corporal contiene varios elementos de la música, sin embargo, es una materia que está ligada con la expresión del ser humano a través de los movimientos organizados del propio cuerpo, acompañados de elementos como la voz o los sonidos causados por uno mismo o por elementos externos, como instrumentos musicales o ruidos del entorno.

Para Altamirano et al. (2024), la expresión corporal es un pilar fundamental en cuanto al desarrollo integral del ser humano desde edades tempranas, al movilizar su cuerpo y sus sentidos, los niños construyen redes neuronales que favorecen su desarrollo cognitivo, al participar en actividades como la danza, los juegos didácticos y la exploración sensorial estimulan la creatividad y la comunicación afectiva. A través del movimiento, los niños no solo fortalecen sus músculos y coordinación, sino que también desarrollan habilidades cognitivas, las cuales son fundamentales, como la atención, la memoria y la resolución de problemas. Al representar historias, emociones y conceptos abstractos a través de la danza, el teatro o simples juegos, los pequeños construyen conexiones neuronales que les permiten aprender de manera más profunda y significativa.

1.1.1 El lenguaje corporal

El lenguaje corporal y la expresión corporal, están indiscutiblemente ligadas y constituyen un sistema de comunicación no verbal que trasciende las barreras lingüísticas y culturales. Para autores como Ballesteros (2023) el lenguaje corporal es uno de los elementos que forman parte de la comunicación, especificando que pueden variar sus formas dependiendo de varios factores como la cultura, grupo social, país, etc. Como cualquier otro sistema de comunicación tiende a estar sujeta a una variabilidad contextual, es así que en algunos lugares un gesto o expresión facial puede demostrar aprobación, mientras que en otros significa totalmente lo contrario, otro ejemplo es la distancia interpersonal que es considerada apropiada dependiendo de la cultura. Además, recalca que tomando en cuenta sus fines puede ser utilizada en distintas áreas, por ejemplo, en los discursos orales en los cuales es fundamental tener un buen control del lenguaje corporal para tener éxito.

En la misma línea, Benítez (2021) señala que nuestro cuerpo funciona como un instrumento que transmite mensajes, desde el primer llanto el cuerpo humano se erige como un lenguaje,

a través del cual los bebés comunican sus necesidades más básicas, permitiendo crear un vínculo fundamental con su entorno. De igual manera, indica que el lenguaje corporal es el arte de utilizar el cuerpo para comunicar ideas, sentimientos y experiencias, a través de gestos sutiles, posturas elocuentes y movimientos fluidos, podemos expresar lo que las palabras a veces no alcanzan, se convierten en herramientas poderosas para interactuar con el mundo, lo que nos permite conectar con nuestra interioridad y establecer conexiones profundas con quienes nos rodean, facilitando nuestra adaptación a los diferentes contextos de la vida. El mismo autor sostiene que la infancia, en particular, se caracteriza por una gran sensibilidad a las señales corporales, lo que evidencia la importancia innata de este tipo de comunicación. Sin embargo, a medida que avanzamos en edad, la conciencia corporal tiende a disminuir, relegando el lenguaje corporal a un segundo plano en favor de la comunicación verbal.

Es preciso rescatar la importancia de cultivar la conciencia corporal la cual para Soler y García (2014), es un constructo complejo que engloba una amplia gama de experiencias subjetivas. No se limita a la simple percepción de las sensaciones físicas, sino que implica una profunda conexión entre el cuerpo y la mente. Este proceso dinámico permite al individuo percibir y comprender tanto las sensaciones fisiológicas (como la postura corporal o el ritmo cardíaco) como las emociones y sentimientos (amor, miedo, alegría). De esta manera, la conciencia corporal se convierte en una herramienta fundamental para la regulación emocional y la adaptación al entorno.

Para Gastulo y Cervera (2017) la conciencia corporal refleja una capacidad de conocer más que de ser, destacando que no solo se basa en la identificación superficial de las partes del cuerpo. Por lo que representa un proceso continuo en el que se perciben los estados del cuerpo, sin dejar de lado sus procesos fisiológicos y las acciones que realiza tanto uno mismo como los demás. Por lo tanto este tipo de conciencia implica una interacción constante con nuestro cuerpo, en la cual se reconozca lo que pasa dentro y fuera de él, se tome en cuenta sus necesidades y se tenga conocimiento de que no se puede tener un rendimiento adecuado si no existe un buen estado corporal.

1.1.2 Comunicación no verbal y verbal

La expresión corporal, como vehículo de comunicación, se sustenta en una compleja interacción entre elementos verbales y no verbales. Entender esta dinámica resulta fundamental para comprender la riqueza y la complejidad de la comunicación humana. Con respecto a la comunicación no verbal, Pizarro y Oseda (2021) afirman que en el mundo los individuos llegan a dar más relevancia al lenguaje no verbal, siendo así que un 55% de las

personas lo implementan, mientras que un 38% utiliza con mayor constancia aspectos como la vocalización, voz y dicción y solo un 7% da mayor importancia a la palabra. La primacía de este tipo de comunicación se da por la eficacia y rapidez que tiene al momento de transmitir mensajes. Además de esto, los autores destacan que mucho antes de existir el habla, la única manera de comunicación eran los gestos y movimientos corporales, por lo que resulta el método más antiguo de establecer contacto con los otros y dirigir indirectamente la relación con sus semejantes.

Si bien la comunicación no verbal juega un papel fundamental, es importante destacar que la comunicación verbal también es esencial. Por lo que, Portellano como se citó en Ríos et al. (2016) define al lenguaje oral como un sistema simbólico complejo, que permite a los individuos codificar y decodificar información a través de un conjunto de signos convencionales, que sirven para representar las palabras con el fin de expresar tanto las ideas como los pensamientos y emociones. Estos autores afirman que por medio de la palabra, la voz y la escritura se puede expresar el lenguaje. Es importante destacar que el lenguaje verbal no es un fenómeno estático, sino que se encuentra en constante evolución e interactúa de manera compleja con otros sistemas de signos, como los gestos, la postura corporal y el tono de voz, dando lugar a un proceso comunicativo multidimensional.

1.1.3 Dominio corporal

La adquisición del dominio corporal, es decir, la capacidad de reconocer, sentir y controlar el propio cuerpo, es un aspecto fundamental del desarrollo humano. Como señalan Castelo y Maquiera como se citó en Mamani et al. (2019), desde la infancia los individuos necesitan establecer una relación íntima con su cuerpo, identificando las sensaciones que surgen a partir de estímulos internos y externos. Este conocimiento corporal no solo implica reconocer las diferentes partes del cuerpo de manera global, sino también comprender su funcionamiento segmentario y las posibilidades de movimiento que ofrecen de manera que los niños y niñas puedan interactuar y desenvolverse con facilidad en el entorno en el cual se encuentran.

Pacheco (2015), afirma que la concepción del dominio corporal ha evolucionado a lo largo de la historia y varía según las diferentes culturas. En la antigüedad, el cuerpo era considerado un templo y el movimiento una forma de expresión artística y religiosa. Con el paso del tiempo, la importancia del dominio corporal ha oscilado, pasando por períodos en los que se ha privilegiado la mente sobre el cuerpo. En la actualidad, existe un creciente interés por el desarrollo del dominio corporal, tanto en el ámbito de la educación física como en el de las terapias alternativas. Galindo como se citó en León et al. (2021), sostiene que

es la capacidad de las personas para controlar y coordinar los movimientos de su cuerpo de una manera consciente y eficiente, es decir, tener un mapa mental del cuerpo y saber cómo utilizarlo para realizar varias acciones tanto simples, como complejas. Esto abarca dos tipos de dominio corporal:

1. El dinámico, que hace referencia a la habilidad de mover las diferentes partes del cuerpo a voluntad propia, para realizar tareas que requieran coordinación, concentración y movimientos articulados. Está presente en la coordinación, en el equilibrio, la coordinación visomotriz y el ritmo. El dominio corporal dinámico es una habilidad esencial que nos permite interactuar con el mundo de una manera más activa y plena. Desarrollarlo a través de la práctica regular de actividades físicas nos brinda numerosos beneficios para nuestra salud y bienestar.
2. El estático, que se refiere a todas las actividades que permiten tener conciencia sobre la utilización de nuestro cuerpo entre ellas están la tonicidad, el autocontrol, la relajación y respiración.

1.2 Elementos de la expresión corporal

La expresión corporal, cuenta con algunos elementos esenciales que les permiten a los niños y niñas desarrollar las capacidades comunicativas desde edades tempranas, por eso es importante conocerlos y estimular su aplicación de manera correcta y fructífera. Algunos de los elementos más significativos que forman parte de la E.C son: el gesto, la postura, la mirada, el mimo, la danza y la expresión dramática (Pacheco, 2015). A continuación, profundizaremos en cada uno de estos elementos, de tal manera que se comprendan mejor y se reconozca su importancia dentro del ámbito educativo para potenciar las habilidades comunicativas y expresivas de los estudiantes.

1.2.1 Los gestos

Para García et al. (2020) los gestos constituyen el primer lenguaje de los niños, estableciendo un vínculo fundamental entre ellos y su entorno. Estos movimientos corporales, inicialmente espontáneos, evolucionan rápidamente hacia una forma de comunicación intencional y simbólica, permitiendo a los pequeños expresar sus necesidades, emociones y pensamientos antes de dominar el lenguaje verbal. Al responder a estos gestos, los adultos no sólo fortalecen el vínculo afectivo, sino que también estimulan el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño. Esta estrecha relación entre gestos y lenguaje subraya la importancia de fomentar el uso de gestos en la primera infancia, debido a que permiten un desarrollo del lenguaje mucho más completo y sofisticado.

Por otra parte, Alarcón et al. (2020) sostiene que los gestos desempeñan un papel fundamental dentro de la comunicación, de tal manera que enriquece el intercambio de información y facilita la comprensión entre los interlocutores. Para el hablante, actúan como un medio organizador del discurso, es decir, le permite estructurar las ideas de una manera más clara, comprensiva y coherente. Así mismo, posibilitan la transmisión de emociones y otros significados, los cuales pueden resultar difíciles de expresar únicamente a través de las palabras. Además, los gestos cumplen una función directiva, orientando la atención del oyente hacia elementos del entorno que son relevantes para la interpretación del mensaje.

Ekman y Frisen como se citó en Alarcón et al. (2020), mencionan algunas de las categorías que se resaltan en cuanto al comportamiento no verbal asociado al movimiento de las manos, se clasifican en tres tipos principales: Los emblemas son gestos con significados claros y universales, pero pueden variar según la cultura o el contexto (como extender el dedo índice y el anular, puede significar el número dos o el símbolo de amor y paz). Los ilustradores acompañan al habla y refuerzan el mensaje (como mover las manos al explicar algo o chasquear los dedos para expresar “tengo una idea” o “se me olvidó”). Por último, los adaptadores son gestos inconscientes que suelen estar relacionados con estados emocionales o necesidades físicas (como rascarse por nerviosismo).

Así mismo, García et al. (2013) el lenguaje gestual es un sistema de comunicación no verbal que posee un gran valor y para interpretarlo adecuadamente, es esencial conocer y comprender los diferentes tipos de gestos. Entre ellos se destacan los gestos emblemáticos, que son señales las cuales traducen directamente las palabras, es decir, se representa una palabra o varias a través de un gesto. Por otro lado, están los ilustrativos, que hacen referencia a una comunicación no verbal que se utiliza para complementar algo que estamos explicando, lo que lo convierte en un gesto ilustrador, por ejemplo, señalar el tamaño de algo con las manos. En cuanto a los emotivos, estos reflejan el estado de ánimo de una persona a través de gestos, posturas o contacto visual, transmitiendo sentimientos como el dolor, alegría, triunfo, etc.

Continuando con los tipos de gestos, el mismo autor menciona que también existen los gestos reguladores de la interacción, los cuales cumplen un rol importante dentro de una conversación, como darse la mano para saludarse o despedirse, dichos movimientos corporales sutiles son producidos por quien habla o está escuchando, indicando si debe continuar o debe ceder la palabra, unos de los gestos más comunes son las inclinaciones de la cabeza y la mirada fija. Como último gesto, están los de adaptación, que son aquellos movimientos inconscientes que se realizan con el cuerpo para manejar esas emociones o

incomodidades que no podemos expresar, por ejemplo, uno de los movimientos más frecuentes es tocarse el cabello cuando algo nos pone nerviosos.

Si bien los gestos corporales son una parte fundamental de la comunicación no verbal, Pons (2017) nos recuerda que las expresiones faciales también desempeñan un papel crucial, debido a que nos permite saber qué emoción está teniendo la persona con la cual se mantiene una conversación. Las emociones que podemos encontrar son seis, entre ellas la alegría, tristeza, miedo, sorpresa, ira y asco. Estudios realizados indican que estas emociones básicas son de raíz biológica y universales que a menudo podemos reconocer las emociones de otras personas, incluso si no hablamos el mismo idioma, mientras que los gestos corporales pueden variar según la cultura, el género y la edad.

1.2.2 La postura

Pacheco (2015) afirma que la postura corporal es la disposición que adopta nuestro cuerpo en relación a su entorno, siendo única y característica de cada individuo. Estas posiciones no solo reflejan nuestra personalidad, sino que también cumplen diversas funciones comunicativas. A través de la postura, se pueden expresar emociones como el miedo, también se transmiten actitudes y se puede llegar a proporcionar pistas sobre nuestro estado de salud, ánimo y hábitos. Además, funciona como un medio que muestra nuestra cultura y contexto, revelando aspectos profundos de la identidad.

Por otro lado, Herweijer (2019) señala que la postura es una poderosa herramienta para comunicarnos sin decir una sola palabra. Ya sea que estemos de pie o sentados. La manera en que proyectamos nuestro cuerpo no sólo refleja nuestra personalidad, sino que también influye en cómo los demás nos perciben y, en consecuencia, en cómo pueden llegar a tratar. Al igual que en el reino animal, donde una postura encorvada indica sumisión y una postura erguida denota dominio, los humanos también utilizamos la postura como un lenguaje corporal. Los jóvenes, por ejemplo, a menudo adoptan posturas relajadas para transmitir seguridad, mientras que los niños, en ocasiones, se encorvan por inseguridad. La dirección de nuestra inclinación también revela mucho sobre nuestras intenciones: inclinarse hacia adelante suele indicar interés, mientras que inclinarse hacia atrás puede sugerir desinterés o superioridad. En el caso de los hombres, una postura con el pecho hacia adelante es comúnmente asociada con dominio y confianza.

De la misma forma, se menciona que es la posición que surge de manera consciente e inconsciente y transmite información acerca de nuestras emociones y estados de ánimo, por ejemplo, el miedo, aburrimiento, etc. Es un tipo de lenguaje que complementa nuestras palabras y también revela aspectos de nosotros mismos que a veces no podemos expresar

de manera verbal. Por otra parte, se considera una característica de cada una de las personas porque proporciona la imagen de la personalidad de cada individuo. Los aspectos de la postura pueden revelar emociones, es decir, pueden revelar alegría, tristeza, entre otros, por ejemplo, cuando una persona se siente triste, tiende a encorvarse, mientras que una persona cuando está feliz tiene una postura mucho más erguida. Por otro lado, la postura puede reflejar nuestra actitud ante una determinada situación o una persona, una posición abierta y relajada indica interés y disposición, pero una cerrada y tensa puede mostrar desinterés o desconfianza. Por último, los hombros hacia atrás y la cabeza alta, transmite confianza y seguridad, por el contrario, una postura encorvada y la cabeza baja suele ser asociada con la inseguridad y una baja autoestima.

1.2.3 La mirada

La mirada es uno de los elementos fundamentales para la expresión debido a que como mencionan Bernate y Alfaro (2021) mediante ella podemos acceder al mundo interior de los individuos, revelando emociones, intenciones y estados mentales que a menudo escapan de la expresión verbal, esto se lo reafirma con el dicho popular: “la mirada dice más que mil palabras”. Las formas de expresión del cuerpo son tan amplias y variadas, siendo así que se pueden reflejar una amplia gama de emociones a través de los ojos, desde el amor y la alegría hasta el odio y la tristeza. No se puede relegar a la vista como un simple miembro de los cinco sentidos de los seres humanos, ya que a través de ella se puede regular la interacción social, mantener relaciones interpersonales y analizar los estados de ánimo, por ejemplo, una mirada apagada y que evita el contacto visual puede reflejar tristeza o timidez, mientras que una mirada luminosa y brillante es todo lo contrario, muestra sensaciones de felicidad y seguridad. Es así, que la mirada se convierte en un canal de comunicación no verbal poderoso y versátil que nos permite conectar con los demás a un nivel profundo.

En otro sentido, se puede analizar a la mirada desde el campo médico, para el cual Busto (2018) realizó investigaciones con el fin de relacionar la mirada con el trastorno de la locura, llegando a la conclusión de que este elemento se convierte en una fuente primordial para obtener información sobre las circunstancias de las personas y también funciona como un indicador de estados psicopatológicos. Por lo tanto, los ojos se consideran una herramienta para conocer no solo los estados de ánimo, si no posibles patologías o trastornos que pueden llegar a adquirir los individuos de cualquier edad o condición. Alteraciones en la mirada, como la evitación del contacto visual, la mirada fija o pérdida, pueden ser indicativas de trastornos como la esquizofrenia, el trastorno bipolar o la depresión. La mirada se revela como un indicador de la salud mental y su estudio ha permitido avanzar en la comprensión de diversos trastornos psiquiátricos. Estos aspectos médicos deben ser considerados en el

ámbito educativo, debido a que mediante un análisis de los comportamientos y de la mirada de un niño o niña podemos detectar diversas anomalías y tratarlas a tiempo.

1.2.4 El mimo

Es una forma de expresión y comunicación la cual para Lopez y Aravena (2023) puede reflejar ideas o diversas circunstancias por medio de la utilización de gestos o mediante actitudes y acciones, por lo que se convierte en un arte silencioso, que permite comunicar de manera eficaz y conmovedora a través del cuerpo. Al prescindir de la palabra, el mimo invita al espectador a una experiencia sensorial y emocional más profunda, fomentando la imaginación y la interpretación. Entre las aportaciones de este recurso, está el que se muestran los sentimientos con los movimientos, resulta importante saber aplicarla para que pueda utilizarse en el aula de clase y en los demás espacios. Así mismo, aporta en el desarrollo físico de los infantes mejorando la coordinación, la flexibilidad y la adquisición de una conciencia corporal. En lo cognitivo, fomenta la creatividad, la imaginación y es un buen elemento para aplicar en la resolución de problemas. Por lo tanto, el mimo resulta esencial durante la enseñanza de la expresión corporal.

Así mismo, Saldaña (como se citó en Romero et al. 2024) sostiene que el mimo es fundamental a la hora de educar, debido a que usa los gestos como manera de comunicación, fomenta la expresión facial como herramienta para exteriorizar emociones y sentimientos. Además, valora el cuerpo como un medio para el desarrollo y exploración del aspecto de la motricidad. La técnica del mimo, representa un gran aporte con respecto al área motriz ya que no solo ayuda al conocimiento del cuerpo, sino que les permite entender a los niños y niñas el cómo funciona cada parte del mismo y cómo deben adaptar sus movimientos a diferentes situaciones. La incorporación del mimo en el aula de clase tiene diversas posibilidades pedagógicas porque puede utilizarse para introducir nuevos conceptos, reforzar aprendizajes, como elemento de motivación o para fomentar la inclusión debido a que es una actividad que se puede adaptar a las necesidades de todos los alumnos, independientemente de las habilidades, capacidades, necesidades especiales, etc.

Por medio del mimo, se usa tanto el cuerpo como el silencio para lograr manifestar sentimientos e ideas, adquirir dominio corporal y regulación tónica, lo cual contribuye al conocimiento profundo del sistema corporal (Fernández, 2019). Es necesario definir la regulación tónica, que es conceptualizada por Corredera (2023) como un estado de tensión muscular que permite ejecutar movimientos coordinados y mantener una postura que sea estable. Por lo mencionado, esta herramienta se utiliza en diversos casos al momento de mejorar aptitudes como el conocimiento corporal, por lo que claramente es un factor

importante dentro de la educación. Al promover la exploración corporal y la conciencia de sí mismo, el mimo contribuye a una educación integral y de calidad

1.2.5 La danza

La expresión corporal en conjunto con la danza, como menciona Amado (2022), constituyen un lenguaje universal que nos permite conocer profundamente a través del movimiento. Al explorar las posibilidades infinitas con nuestro cuerpo y al tomar conciencia de nuestros gestos y posturas, le damos paso a desarrollar un vocabulario corporal rico, amplio y personal que nos permite expresar emociones, ideas y diferentes sensaciones de manera única, trascendiendo las limitaciones de las palabras. Esta disciplina no solo funciona como un medio de comunicación, sino también como una herramienta terapéutica que ayuda a liberar tensiones, mejorar la autoestima y fomentar la creatividad. A través de la exploración de diferentes estilos y técnicas, se puede llegar a conectar con la esencia más profunda de sí mismo, cultivando una mayor conciencia corporal y emocional. La danza y la expresión corporal trascienden la comunicación verbal y permiten establecer conexiones íntimas con uno mismo y con los demás, transformando el cuerpo en un instrumento de expresión y creación.

El cuerpo es, a la vez, instrumento y mensaje, como señala Mora (2015) a esto aporta también, que la expresión corporal en la danza nos permite conectar con el entorno que nos rodea, fomentando la creatividad, la coordinación y la conciencia corporal. Cada tipo de danza ofrece una forma única de expresión del cuerpo y las emociones. La forma en que movemos nuestro cuerpo, nuestra postura y nuestros gestos habla por nosotros, revelando nuestra historia, nuestra cultura y nuestra identidad. Así, el cuerpo es tanto el medio como el contenido de la expresión. El cuerpo no solo transmite experiencias a través del movimiento, sino que también expresa su historia y construcción.

1.3 Influencia de la expresión corporal en el desarrollo infantil

En este apartado se dará a conocer cuál es la influencia que tiene la expresión corporal sobre el desarrollo de los niños y niñas del nivel inicial. Para comenzar, García (2011) subraya la influencia de la expresión corporal en el desarrollo de una sensibilidad estética en los niños. A través de la exploración de su propio cuerpo, la interacción con el espacio y los objetos, los niños aprenden a percibir las cualidades estéticas del mundo que les rodea. Es así que la expresión corporal relacionada con la sensibilidad estética se manifiesta en la capacidad de apreciar la belleza, la armonía y la diversidad, lo que a su vez favorece el desarrollo de una actitud de respeto hacia el entorno y hacia sí mismos. De esta manera, la

expresión corporal, se convierte en un medio para cultivar el gusto, la creatividad y la imaginación.

Molina y Palma (2022), recalca la influencia de este ámbito de la educación en el desarrollo social de los niños, debido a que, al aprender de expresión corporal, los infantes lograrán conocer diferentes maneras de interactuar con las demás personas lo que favorecerá en la creación de relaciones saludables, que le permitan al niño o a la niña desarrollarse plenamente. Además, menciona que la expresión corporal favorece el desarrollo social si se alinea con teorías del aprendizaje social que enfatizan la importancia de la interacción social en la construcción del conocimiento. Vygotsky, por ejemplo, destacó el papel de la interacción con otros en el desarrollo cognitivo y socioemocional. En este sentido, la expresión corporal proporciona un contexto seguro y lúdico para experimentar diferentes roles sociales, lo que facilita la comprensión de las emociones y perspectivas de los demás.

En otras instancias, la E.C influye de manera esencial en la educación emocional. Para Armada et al. (2021) la estrecha relación entre la expresión corporal y las emociones radica en la capacidad del cuerpo para expresar y comunicar sentimientos. Al aprender a reconocer y expresar sus emociones a través del movimiento, los individuos desarrollan una mayor conciencia de su mundo interior. Esta conexión cuerpo-mente facilita la regulación emocional, al permitir canalizar los sentimientos de forma constructiva y creativa, haciendo posible que las emociones vividas en el contexto cotidiano puedan ser convertidas en arte. Es fundamental que los docentes tomen en cuenta estos aspectos, para que de esta manera puedan crear espacios dentro del aula de clase o de la escuela donde los niños y niñas puedan desfogar su sentir a través del movimiento.

Capítulo II

El desarrollo motor en edades tempranas

El desarrollo motor es uno de los factores clave en la formación integral de los niños, especialmente durante la primera infancia, debido a que constituye la base para la interacción con el mundo. Desde los primeros días de vida los bebés ponen en marcha el movimiento, es decir, la capacidad para desplazarse, explorar, manipular objetos, lo que permitirá perfeccionar sus habilidades físicas, sociales, cognitivas y emocionales. Es un proceso progresivo que depende de diferentes factores que intervienen en la evolución psicomotora, es decir, la genética, el entorno familiar, las experiencias y la estimulación que reciben; a lo largo de la etapa inicial, el desarrollo motor se establece en dos vías: las habilidades motoras gruesas (movimientos amplios como el gatear, el caminar y el correr) y las habilidades motoras finas (movimientos finos como el dibujo, la manipulación, el abotonado de prendas, etc.). Ambas contribuyen a que los niños desarrollen autonomía y confianza para aprender y ejecutar actividades cotidianas, también les ayuda a ser competentes en el espacio escolar y social (Carreño y Calle, 2020)

Desde una visión integral del desarrollo motor, en este capítulo se revisará la definición de este tipo de desarrollo, su importancia y las etapas que transitan los niños del nivel inicial. Además, se precisará las consecuencias que trae consigo la falta de estimulación psicomotora, dando relevancia a la necesidad de crear ambientes que favorezcan el movimiento, la exploración y el crecimiento sano. Esta es la preocupación que anima y lleva a valorar y reflexionar sobre los aspectos del desarrollo motor, al definirlo como bases necesarias e imprescindibles para el bienestar de las relaciones y del aprendizaje de los niños y las niñas en la etapa inicial.

2.1 Definición del desarrollo motor

Según Angos (2022) el desarrollo motor constituye un aspecto del proceso por el cual los seres humanos desarrollan y también perfeccionan habilidades motoras necesarias para moverse, controlar bien el cuerpo de forma progresiva y coordinada. Es un proceso que comienza en los primeros años de la vida, ya que es la base de las actividades básicas necesarias como: sostener un objeto con las manos, correr, saltar, mantener el equilibrio, entre otras. A través del desarrollo motor los niños son capaces de relacionarse con el entorno y dicho desarrollo contribuye de forma significativa al crecimiento físico, social y emocional de los mismos.

También el autor puntualiza que existen dos tipos fundamentales de habilidades motoras que hacen referencia al: desarrollo motor grueso y el motor fino. Las primeras hacen

referencia a movimientos que incluyen los músculos grandes, como los de las piernas, los brazos y el torso; estas son las que permiten que los niños gateen, caminen, corran o suban escaleras. Las segundas están relacionadas con los músculos pequeños, sobre todo las manos y los dedos que permiten llevar a cabo movimientos que requieren una precisión mayor, como dibujar, escribir, abotonarse, manipular objetos pequeños, entre otras actividades que impliquen el uso de estas partes del cuerpo. Ambas habilidades motoras son imprescindibles y se desarrollan de forma simultánea a través del tiempo realizando actividades motoras que se van complementando.

En la misma línea, el autor menciona que el desarrollo motor no es un proceso que se produzca de forma espontánea; sino que está determinado y condicionado por otros muchos factores como son la genética, la nutrición, el contexto ambiental, las experiencias tempranas o la estimulación que reciben los infantes. Por ejemplo, un niño o una niña que juega, hace actividad física y explora su entorno por sí mismo, tendrá más probabilidades de avanzar y desarrollar sus habilidades motoras rápidamente; mientras que la falta de estimulación o un entorno restrictivo puede impedir el desarrollo de habilidades motoras adecuadas y/o el aprendizaje de movimientos básicos complejos. El desarrollo motor obedece a un patrón estable y predecible de lo general a lo específico. Desde los primeros meses de vida, los niños parecen saber que deben desarrollar primero el control de la cabeza y el cuello para seguir con el movimiento de los brazos y las piernas y llegar a las habilidades motrices más complejas que requieren de las manos y de los dedos. También avanza desde el tronco en su desarrollo hacia las extremidades, a este proceso es lo que se traduce como desarrollo céfalo-caudal, "próximo-distal".

Por consiguiente, el desarrollo motor es considerado un pilar fundamental en la primera infancia, puesto que facilita la exploración, el aprendizaje y la interacción con el entorno. Su correcta evolución no solo fortalece los músculos y el desarrollo físico, sino que también impulsa otras áreas cruciales como la cognitiva, la social y la emocional. Por este motivo, padres, educadores y cuidadores deberían reconocer su importancia y promover su estimulación mediante juegos y actividades dinámicas que inviten a los niños a moverse, experimentar y relacionarse con el mundo que les rodea.

Mendoza (2017), especifica el desarrollo motor como el proceso general de la progresiva perfección, la adquisición y el dominio de movimientos que permiten a los niños interactuar con el medio que los rodea. Este se encuentra en estrecho contacto con la maduración del sistema nervioso y la coordinación de músculos, convirtiéndose en un aspecto esencial del aprendizaje y de la maduración infantil. El autor resalta que, el desarrollo motor no supone

solo movimientos físicos, sino también el fortalecimiento de habilidades sociales y cognitivas. De este modo, mediante actividades que estimulan tanto habilidades motoras gruesas como habilidades motoras finas, los niños se hacen más hábiles para resolver problemas, para trabajar en equipo o para expresar emocionalmente la experiencia. Según Mendoza (2017), este proceso es fundamental en la primera etapa de la vida, ya que constituye el cimiento para aprendizajes más complejos en el futuro.

A su vez Mendoza sugiere que el contexto puede influir en el desarrollo motor de manera importante, dado que aspectos como las herramientas didácticas, la estimulación temprana que pueda ofrecerse desde el hogar y la participación en el cuidado de los/as docentes y educadores/as explican la diferencia. En el ámbito escolar, el uso de estrategias de tipo lúdico o los materiales adaptados también influyen en un desarrollo motor más adecuado, correspondiendo a los hitos motores del niño/a. El desarrollo motor se comprende como un proceso dinámico y multidimensional que implica no sólo habilidades físicas, sino que también vendrían a incluir aspectos emocionales y cognitivos, la estimulación y el desarrollo motores en los primeros años de vida son claves para el bienestar y el desarrollo de los niños/as.

Por otro lado, Esteves et al. (2018) expresa que el desarrollo motor es el proceso progresivo y continuo que permite a los niños y niñas adquirir las habilidades necesarias para controlar y coordinar los movimientos del cuerpo. Este avance se inicia desde los primeros meses de vida, a lo largo de los cuales se produce una evolución lenta y progresiva que permite a los niños y niñas desenvolverse por sí mismos en su entorno; la progresión motriz no se ve influenciada por un único factor, sino que existen diferentes factores que influyen en ello, como la genética, el contexto familiar y social o las experiencias individuales que tiene el niño/a en su vida cotidiana. Durante los primeros años de vida este desarrollo motor es clave, ya que sienta las bases para habilidades más complejas tanto físicas como mentales.

Los autores resaltan que dentro del desarrollo motor existen dos tipos de habilidades: las "gruesas" y las "finas". Las primeras están asociadas con los grandes movimientos del cuerpo, con actividades tales como correr, saltar, trepar o mantener el equilibrio, actividades que requieren la participación de músculos grandes como los de las piernas o los brazos. En contraposición, las segundas se vinculan con los movimientos más precisos, tales como agarrar un lápiz, abrochar botones o recortar con tijeras, a menudo implicando músculos pequeños, sobre todo los de las manos y los dedos. De esta manera, las habilidades motoras no solo permiten que los niños hagan actividades del día a día, sino que les otorgan confianza y autonomía para moverse por el entorno.

Además, Esteves et al. (2018) expresa la importancia de la estimulación temprana para optimizar el desarrollo motor. Señala que los niños y niñas deben tener oportunidades para explorar, jugar y participar en actividades que les ayuden a fortalecer sus músculos y mejorar su coordinación. Destaca que la estimulación temprana debe incluir juegos, ejercicios y dinámicas que no solo fomentan el movimiento, sino que también contribuyen con el desarrollo emocional, social y cognitivo. Por ejemplo, actividades muy sencillas como jugar con bloques, caminar descalzo sobre diferentes superficies o jugar afuera, no son tan irrelevantes y pueden marcar una gran diferencia en la forma en que los niños adquieren y perfeccionan sus habilidades motoras.

Los mismos autores también sostienen que un desarrollo motor adecuado no ocurre por sí sólo, sino que depende de un equilibrio entre la genética y las experiencias sobre los niños. Un ambiente rico en estimulación, así cuidadores que promuevan el movimiento o la exploración pueden acelerar este proceso y prevenir posibles retrasos en el desarrollo de los niños, de la misma manera, el escaso nivel de estimulación en un ambiente escaso puede fomentar que las habilidades motoras no sean adquiridas, lo que probablemente desencadene problemas en el desarrollo del aprendizaje y de la interacción social de la niña. Finalmente Orona et al. (2022) señalan que el desarrollo motor representa el proceso mediante el cual los niños adquieren y perfeccionan las habilidades necesarias para realizar movimientos coordinados a través de estos movimientos, logran explorar su entorno, interactuar con personas y objetos, así como llevar a cabo actividades cotidianas esenciales; este proceso está íntimamente relacionado con el desarrollo psicomotriz, ya que abarca no solo el control físico del cuerpo, sino también los aspectos cognoscitivos y emocionales que colaboran para lograr un crecimiento integral durante los primeros años de vida.

Los autores subdividen el desarrollo motor en dos áreas fundamentales que se desarrollan de manera complementaria. Las habilidades motoras gruesas que implican movimientos de todo el cuerpo y las habilidades motoras finas que se concentran en movimientos de los músculos de las manos y los dedos; ambas dimensiones son cruciales para que los niños y niñas adquieran autonomía, confianza y una interacción efectiva con su entorno. También destacan la importancia de la estimulación temprana como un elemento clave para un desarrollo motor óptimo; ofreciendo experiencias significativas y enriquecedoras que facilitan la mejora de su coordinación, equilibrio y fuerza muscular, actividades como jugar al aire libre, construir con bloques, lanzar y atrapar pelotas, o caminar sobre diversas superficies son fundamentales para alcanzar hitos significativos en el desarrollo.

Estas experiencias no solo promueven el movimiento, sino que también fortalecen la autoestima y el bienestar emocional de los niños, quienes logran superar desafíos y explorar nuevas habilidades. Los autores anteriormente citados indican igualmente la importancia del entorno en el desarrollo motor. Un entorno adecuado, bien dotado de recursos y de materiales para el juego o la actividad física proporciona diferencias relevantes en la manera en que los niños desarrollan sus habilidades; por ejemplo, en espacios al aire libre para correr, en colchonetas para brincar se potencia el desarrollo motor grueso, mientras que un lápiz de colores, la plastilina o un juego de juguetes pequeños pueden fomentar el desarrollo motor fino.

2.2 Importancia del desarrollo motor en nivel inicial

El desarrollo motor en el nivel inicial como nos indica Gonzales (2022), es un medio importante para el desarrollo integral de los niños, pues éste afecta la base en la cual se van a desarrollar muchas de las otras habilidades necesarias tanto para su vida cotidiana como futura; en esta etapa, los niños empiezan a jugar con su medio a través de los movimientos, que les permitirán aprender, compartir y adaptarse a su medio; en la primera infancia es donde se desarrollan las bases para que los pequeños logren una buena imagen de sí mismos, logren una autonomía progresiva y consigan un sentido de logro para afrontar nuevos retos.

El mismo autor menciona que una de las cuestiones más importantes del desarrollo motor es que al fortalecerlo se da lugar a que los niños y niñas mejoren su coordinación y equilibrio, por ejemplo, al aprender a caminar, a correr y a saltar que van a permitir mejorar los músculos del cuerpo y su postura. Estas habilidades motoras gruesas son necesarias no solo para la actividad física, sino que además están presentes en mantener un estado físico apropiado. Las habilidades motoras finas, como el hecho de sostener un lápiz de colores o un recorte de papel con tijeras o el abrocharse los botones, serán importantes para aquellas tareas que lo requerirán tanto en la escuela como en la cotidianidad, como pueden ser la escritura o el vestirse solos.

Gonzales (2022) destaca la intrínseca relación entre el desarrollo motor y las áreas emocional, cognitiva y social. Resalta que cuando los pequeños realizan actividad física no solo aprenden a moverse, sino que aprenden habilidades como la atención, la memoria o la resolución de problemas. También, argumenta que las actividades grupales promueven la socialización enseñando a los niños y niñas a compartir, colaborar, a trabajar en equipo y a respetar las normas. Por último, el desarrollo motor también debe ser entendido como un elemento que genera un impacto directo en la salud de los niños y las niñas. La práctica de

actividad física del tipo que forma parte del desarrollo motor ayuda a prevenir, por ejemplo, problemas de obesidad infantil y fomenta hábitos saludables que pueden mantenerse durante mucho tiempo, un niño que desarrolla las habilidades motoras a una edad más temprana es más probable que disfrute del ejercicio físico y forme parte de su propia vida cotidiana.

Simbaña et al. (2022) resaltan que el desarrollo motor en los niños de nivel inicial constituye uno de los pilares fundamentales de su desarrollo integral, debido a que, no sólo se concreta en el movimiento físico, sino también en la habilidad que tienen los niños para expresarse y para comunicarse a través de su cuerpo. De este modo, en este proceso, los pequeños desarrollan habilidades que les permiten investigar, descubrir y adaptarse a su entorno físico, así como también tienen un impacto positivo en su aprendizaje y salud.

También, indican que el desarrollo motor del niño está ampliamente vinculado al uso de la expresión corporal como una herramienta para desarrollar equilibrio y coordinación. Prácticas como la danza, los juegos de imitación y los juegos de formación rítmica, no solo trabajan todos los músculos y la postura, sino que también, colaboran al desarrollo de niveles de creatividad y de confianza en los niños y niñas. En este sentido, las actividades ofrecen a los pequeños la oportunidad de conectar con sus emociones y expresar lo que sienten a partir de sus movimientos, lo que les permite crear confianza en sí mismos y a generar buenas interacciones personales.

Además, Simbaña et al. (2022) mencionan que el desarrollo motor en esta etapa fomenta habilidades sociales importantes, ya que muchas actividades físicas requieren interacción con otros niños. Juegos en grupo como correr, saltar o realizar actividades de coordinación promueven valores como el respeto, la cooperación y el trabajo en equipo. Estas experiencias fortalecen no solo el cuerpo de los niños, sino también su capacidad para construir relaciones saludables y aprender a trabajar de manera colaborativa. El adecuado desarrollo motor en edades tempranas prepara a los niños y niñas para enfrentar desafíos escolares y de la vida diaria. Las habilidades motoras gruesas, como caminar o trepar, les dan confianza en sus movimientos, mientras que las habilidades motoras finas, como escribir o manipular objetos pequeños, son esenciales para el aprendizaje académico, especialmente en tareas como la escritura y la pintura. El desarrollo motor no solo permite a los niños moverse, sino que también les permite explorar y consolidarse en los ámbitos emocional, social y cognitivo. Por medio de la práctica de actividades físicas y expresivas los niños logran desarrollarse de un modo global, y se preparan para enfrentar los diferentes retos de la escuela y de la vida con confianza en sí mismos y seguridad.

En esta línea, Basto et al. (2021) añaden que el desarrollo motor, y en especial el de la etapa preescolar, les permite adquirir habilidades básicas necesarias tanto en la vida cotidiana como en el ámbito escolar. El desarrollo motor no sólo hace referencia a los grandes movimientos del cuerpo, sino que también hace alusión a todo aquello más preciso como el que tienen que poner en práctica a la hora de escribir. En torno a esta etapa es fundamental fortalecer la motricidad fina, permitiendo que los niños manipulen lápices, colores y otros materiales, y así consoliden su preparación para la actividad educativa formal.

Además, comentan que el desarrollo motor también irá asociado a la capacidad de los niños para adaptarse a su medio ambiente y resolver problemas. Actividades como pintar, hacer recortes, construir un puzzle, no sólo serán actividades de mejora de coordinación entre los ojos y las manos, sino también potenciará el pensamiento lógico y la creatividad. Este tipo de tareas proporciona a los niños y niñas un aumento de la confianza en las propias habilidades y la motivación para abordar nuevas situaciones de reto de forma entusiasta.

Estas actividades no sólo van a mejorar las habilidades motoras, sino que también les permitirá a los niños establecer relaciones sanas y aprender a trabajar en grupo, Basto et al. (2021) también recalcan que un desarrollo motor correcto, en el nivel inicial, resulta fundamental para que los niños puedan iniciar de forma correcta el periodo escolar inicial. Investigaciones muestran que la motricidad gruesa y fina son imprescindibles para que los niños participen en el aula, en actividades como escribir en la libreta, colorear un dibujo o realizar tareas manuales. Una adecuada capacidad motora no sólo mejorará su proceso académico, sino que además les proporcionará la seguridad y la autonomía propias de una correcta adaptación a la realidad y al futuro desarrollo del niño. El desarrollo motor en edades tempranas es un proceso integral que impacta tanto en las habilidades físicas como en las sociales y cognitivas de los niños. Promover actividades que estimulen estas habilidades, especialmente la motricidad fina, contribuye a su crecimiento saludable y a su preparación para los retos que enfrentarán en la escuela y más allá.

Barrera et al. (2018), señalan que el desarrollo motor en los niños del nivel inicial es un pilar esencial para su formación integral, porque impacta de manera directa en su desarrollo físico, cognitivo, social y emocional. Durante esta etapa, los niños comienzan a adquirir habilidades que les permiten moverse, explorar y aprender del entorno, lo cual es fundamental para sentar las bases de su aprendizaje futuro y su interacción con el mundo que los rodea. Así mismo, explica que las habilidades motoras gruesas, como correr, saltar y trepar, son importantes para fortalecer el cuerpo de los niños y mejorar su coordinación y

equilibrio. Estas habilidades les permiten desenvolverse con mayor autonomía en actividades diarias, además de fomentar su confianza en sí mismos. Por otro lado, las habilidades motoras finas, como dibujar, cortar con tijeras o manipular pequeños objetos, son fundamentales para tareas específicas que requerirán en la escuela, como escribir y usar herramientas básicas de aprendizaje.

Barrera et al. (2018) también afirman que el desarrollo motor no solo se refiere al movimiento, sino que también guarda relación con el desarrollo cognitivo. Por medio de la práctica de actividades motoras, los y las alumnas aprenden a resolver problemas, a maximizar la concentración y a fomentar su creatividad. Aún más, el desarrollo motor favorece la socialización. En ese sentido, la práctica de actividades grupales, como jugar al aire libre o la práctica de dinámicas en el aula, les enseñan valores como la cooperación, la convivencia, el respeto y la empatía. Los niños establecen relaciones interpersonales que les sirven para desarrollar su unidad social y emocional, mejorando sus relaciones con compañeros y adultos. El desarrollo motor en el nivel inicial va más allá del movimiento físico; es una herramienta que permite a los niños y niñas explorar, adaptarse a su entorno y construir aprendizajes significativos para su vida escolar y cotidiana.

2.3 Etapas del desarrollo motor en niños de nivel inicial

Macías et al. (2020) indican que el desarrollo motor en los niños de nivel inicial ocurre en varias etapas que se van dando de forma progresiva y natural. Este proceso está influenciado por la maduración del sistema nervioso, que permite a los niños adquirir un mayor control sobre su cuerpo a medida que crecen, y por las oportunidades que tienen para moverse, jugar y explorar su entorno. Cada etapa del desarrollo motor se construye sobre la anterior, lo que significa que los logros alcanzados en una etapa son la base para aprender habilidades más complejas en el futuro. Por ejemplo, un niño que aprende a gatear está fortaleciendo los músculos y la coordinación necesarios para caminar más adelante.

Comprender las etapas del desarrollo resulta esencial, ya que permite a los cuidadores, a los maestros y a los padres observar en la práctica el avance de los pequeños para detectar cualquier potencial dificultad o retraso en su desarrollo. Lo que se traduce para estas personas en la posibilidad de proporcionar el apoyo necesario (realizando las actividades concretas, ejercicios, etc.) que estimulen aquellas áreas que todavía necesitan de un suplemento de desarrollo durante el proceso.

Además, respetar el ritmo individual de cada uno es trascendental, puesto que cada niño dispone de un tiempo diferente para alcanzar los hitos de desarrollo. El entorno también

juega un papel importante dentro de este proceso; en efecto, los niños y niñas que crecen en ambientes con múltiples estímulos, en lugares donde pueden moverse con mayor libertad, jugar con juguetes de acorde a su edad y realizar actividades de movimiento, desarrollan sus habilidades motrices mucho más rápido y de forma eficaz, a diferencia de aquellos infantes que viven y crecen en un entorno aburrido, monótono y con escasas oportunidades para el movimiento, muestran un retroceso en su progreso motriz.

2.3.1 Etapa de movimientos reflejos (0 a 6 meses)

Tal como expresa Pisuña y Larco (2023) la etapa de movimientos reflejos se desarrolla desde el nacimiento y hasta los seis meses y se caracteriza por la aparición de una serie de procesos reflejos involuntarios, que son respuestas automáticas de nuestro cuerpo frente a ciertos estímulos, estos reflejos primitivos, como el reflejo de la succión, el reflejo de la prensión y el de Moro, son importantes dado que tienen una función protectora y preparan al bebé hacia movimientos más depurados. Por ejemplo, el reflejo de succión asegura que el bebé pueda alimentarse instintivamente desde el momento del nacimiento, mientras que el reflejo de prensión permitirá que cierre la mano ante la estimulación de tocar la palma, ayudando a desarrollar la fuerza y la coordinación en los músculos de las manos; el reflejo de Moro aparece, en cambio, ante un ruido muy fuerte o un movimiento repentino y es una respuesta que ayuda a proteger al bebé y, a fortalecer el sistema nervioso; por tanto, aunque esos reflejos sean automáticos, sí son importantes porque sientan las bases para adquirir habilidades motoras más complejas que el bebé irá desarrollando en etapas posteriores.

De hecho, cuando un bebé agarra el dedo de un adulto está entrenando los músculos de las manos, que le serán necesarios más adelante en el establecimiento de capacidades motoras finas en las actividades de escribir o manipular objetos pequeños, el reflejo de succión también puede considerarse uno de los que fortalecen los músculos de la boca, que le serán requeridos para lograr habilidades futuras como la masticación o el habla. Los movimientos reflejos son particularmente importantes en los inicios del desarrollo del niño, porque favorecen la supervivencia, refuerzan el cuerpo y sientan las bases para un desarrollo motor más avanzado. Las primeras interacciones entre el bebé, su entorno y sus cuidadores son determinantes para un desarrollo integral y saludable (Pisuña y Larco, 2023).

2.3.2 Etapa de movimientos básicos (6 meses a 2 años)

Simbaña et al. (2022) menciona que la etapa de movimientos básicos, que ocurre entre los 6 meses y los 2 años, es una de las más importantes en el desarrollo motor de los niños. Durante este periodo, los movimientos se vuelven más intencionados y controlados,

permitiendo que los niños exploren su entorno, fortalezcan su cuerpo y comiencen a construir las bases para aprendizajes más complejos en el futuro. Es una etapa en la que la curiosidad y el movimiento se convierten en las herramientas principales para descubrir el mundo. En los primeros meses de esta etapa, los niños empiezan a ganar mayor control sobre su cuerpo. Comienzan levantando la cabeza con estabilidad, lo que les ayuda a desarrollar la fuerza necesaria en el cuello y la parte superior del cuerpo. Luego, aprenden a rodar sobre sí mismos, lo que les permite explorar su entorno cercano y fortalecer los músculos de los brazos, el torso y las piernas. A medida que avanzan, logran sentarse sin apoyo, un hito importante que les da una nueva perspectiva de su entorno y los prepara para movimientos más complejos, como gatear.

Los mismos autores, mencionan que el gateo es un logro significativo en esta etapa porque no solo permite que los niños se desplacen, sino que también desarrolla la coordinación entre los brazos y las piernas, este movimiento es crucial para fortalecer los músculos de todo el cuerpo y mejorar la capacidad de equilibrio. Además, alrededor del primer año de vida, muchos niños comienzan a dar sus primeros pasos. Este es un momento emocionante ya que caminar marca un avance importante en el desarrollo motor grueso. Caminar no solo fortalece las piernas y mejora la postura, sino que también les da a los niños la confianza para explorar de manera más independiente su entorno, este hecho genera un gran impacto en su autoestima, ya que les permite sentirse más seguros y autónomos.

Caminar y explorar el entorno son actividades esenciales en esta etapa. Los niños aprenden a adaptarse a diferentes superficies, como alfombras, pisos de madera o césped, lo que les ayuda a perfeccionar su equilibrio y coordinación. También comienzan a enfrentarse a pequeños desafíos, como subir y bajar escalones o sortear obstáculos, estas experiencias no solo fortalecen sus habilidades motoras gruesas, sino que también les enseñan a resolver problemas de manera práctica. Por ejemplo, un niño que aprende a bajar un escalón está desarrollando tanto su fuerza física como su capacidad para analizar cómo moverse de manera segura estas interacciones con el entorno estimulan su curiosidad natural ya que cada nuevo movimiento les abre la puerta a descubrir algo nuevo.

Además, adquirir habilidades motoras finas resulta necesario por lo que los autores destacan que actividades como agarrar objetos pequeños con los dedos o manipular juguetes básicos son esenciales para mejorar la coordinación ojo-mano. Por ejemplo, cuando un niño intenta recoger una pequeña pieza de juguete, está trabajando en su precisión y en el fortalecimiento de los músculos de sus manos y dedos, estas habilidades son fundamentales para actividades futuras, como dibujar, escribir o usar herramientas

escolares. Juegos simples como apilar bloques o encajar piezas en rompecabezas no sólo desarrollan fuerza y precisión, sino que también fomentan la paciencia, la concentración y la capacidad de resolver problemas.

Un aspecto destacado de esta etapa es el impacto que tiene sobre el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. Al realizar los movimientos de una manera más intencionada, los pequeños empiezan a descubrir y a entender cómo es su entorno; Por ejemplo, cuando intentan alcanzar un juguete que se encuentra un poco alejado, empiezan a aprender a planificar sus movimientos y a utilizar estrategias para conseguir ese juguete que desean. Este tipo de experiencias ayudan a dar rienda suelta a su creatividad y a encontrar soluciones ante diferentes problemas que se les plantean, los cuales son fundamentales para que puedan desarrollarse de una forma integral. Cada pequeño logro conseguido, como el hecho de poder agarrar la comida o de empezar a andar, logrará que se vayan fortaleciendo y consolidando su autoestima y el manejo de la frustración cuando tengan que afrontar retos.

Por último, esta fase supone también los fundamentos de una relación entre el movimiento y el aprendizaje, las actividades motoras como arrastrarse, caminar o manipular objetos tienen una importancia no solo para el desarrollo físico, sino también ponen en funcionamiento habilidades cognitivas como la memoria o la atención, de este sentido, al jugar con un objeto de juego que tiene formas, colores o sonidos diferentes, un niño no solo está realizando actividades motoras, sino que está poniendo un componente a asociando una acción concreta a un resultado dado, por ejemplo presionar un botón con el dedo para escuchar el sonido del juguete. Todo ello confirma la relación independencia entre el movimiento y la habilidad de aprender del entorno, lo que conlleva construir la relación directa del niño (Simbaña et al., 2022).

La etapa de movimientos básicos es la de los cambios más notables a un nivel motor, es una etapa de la vida en la que los pequeños empiezan a interactuar activamente con el mundo que les rodea, por un lado, pausando la exploración a través del fortalecimiento de su cuerpo, de la perfección de su coordinación o de un desarrollo progresivo de su autoconfianza la estimulación en esta fase a través de juegos, actividades físico-motrices y un ambiente seguro mediatizado por la etapa anterior, favorece el desarrollo físico al tiempo que tiene un impacto positivo sobre su desarrollo emocional y cognitivo para estar posteriormente preparados para afrontar la siguiente fase de desarrollo.

2.3.3 Etapa de coordinación motora (2 a 4 años)

Según Munzon y Jarrín (2021) la etapa de coordinación motora, que se desarrolla entre los 2 y 4 años, es crucial para que los niños adquieran mayor control sobre sus movimientos y perfeccionen tanto las habilidades motoras gruesas como las finas. Durante este periodo, los niños empiezan a experimentar con movimientos más complejos y a coordinar diferentes partes de su cuerpo de manera simultánea, lo que les permite realizar actividades físicas más elaboradas y participar activamente en juegos que requieren destreza y concentración. En cuanto a las habilidades motoras gruesas, los niños durante esta etapa se vuelven más hábiles para realizar movimientos como correr, saltar, trepar y subir escaleras. Estas actividades no solo fortalecen los grandes músculos del cuerpo, como los de las piernas y el torso, sino que también mejoran su equilibrio y su capacidad para adaptarse a diferentes superficies, además los pequeños comienzan a participar en juegos que requieren una mayor coordinación, como lanzar y atrapar una pelota o andar en triciclo. Así mismo, estas fomentan la confianza en sus habilidades físicas y les permiten desarrollar un sentido de independencia, ya que son capaces de realizar estas tareas por sí mismos (Munzon y Jarrín, 2021).

Por otro lado, las habilidades motoras finas avanzan considerablemente en esta etapa. Los niños comienzan a usar lápices, crayones y tijeras con mayor precisión, lo que les permite dibujar formas más definidas, colorear dentro de los bordes y cortar figuras simples. Los autores indican que también desarrollan la capacidad de encajar piezas en rompecabezas, construir torres más altas con bloques y abotonar prendas de ropa. Por lo que, no solo fortalecen los músculos pequeños de las manos y los dedos, sino que también mejoran su coordinación ojo-mano, una habilidad fundamental para tareas más avanzadas, como escribir y manipular herramientas escolares. Estas actividades lúdicas ayudan a los niños a desarrollar paciencia, concentración y su capacidad para resolver problemas simples.

Otro de los importantes aspectos de esta fase, es el que hace referencia al impacto que tiene el desarrollo emocional y social de los niños. En los juegos grupales, en la actividad física, los niños desarrollan su condición física en términos de las habilidades motoras y la condición de desarrollo del trabajo en equipo, los turnos a seguir, etc. Juegos como el escondite, la cuerda, o el lanzamiento de pelota no solo promueven y refuerzan la coordinación motora, también, nos enseñan valores de cooperación y respeto a los otros. Según Munzon y Jarrín (2021) nos indican que es una actividad clave para desarrollar la coordinación motriz y para al mismo tiempo, realizar una estimulación y un desarrollo integral de los niños en este período.

Por otro lado, las habilidades de la coordinación motora de los niños para el desarrollo de la autonomía son esenciales para pasar a realizar tareas cotidianas con mayor autonomía y facilidad, como por ejemplo puede ser vestirse solos y recoger sus juguetes o ayudar en pequeñas tareas del hogar. Dichas actividades refuerzan la autoestima ya que se perciben capaces de lograr objetivos y los niños aprenden la importancia de ser responsables con sus actos. Por lo tanto, el desarrollo de la coordinación motora entre los 2 y 4 años de los niños es un periodo importante para el desarrollo físico, emocional y social. Durante esta etapa, se perfeccionan las habilidades motoras gruesas y finas y realizan actividades que mejoran el desarrollo del cuerpo, la coordinación y la independencia. Con los juegos y las actividades lúdicas, acompañan la educación de las destrezas, de habilidades sociales y emocionales.

2.3.4. Etapa de perfeccionamiento y equilibrio (4 a 6 años)

Sánchez y Samada (2020) afirman que la etapa de perfeccionamiento y equilibrio de los 4 a los 6 años de edad es básica para que los niños perfeccionen las habilidades motoras trabajadas en etapas anteriores, ya que en esta fase los pequeños no solo logran un mejor control y mayor precisión en sus movimientos, sino que también empiezan a lograr una mejor coordinación y equilibrio, permitiéndoles realizar actividades más complejas que les producen cada vez más satisfacción y que tienen consecuencias directas sobre el desarrollo de la dimensión física, emocional, social y cognitiva, dado que los movimientos que ponen en práctica se vuelven importantes herramientas que permiten su desarrollo.

En esta etapa, los niños inician carreras veloces y controladas, saltos veloces y precisos y pueden poner en práctica prácticas físicas que requieren movimientos coordinados y sincronizados, previéndose que saltan en un solo pie, suben y descienden escaleras alternando los pies con mayor facilidad o practican juegos grupales como el avión, brincar la cuerda, o actividades deportivas de iniciación. Este tipo de prácticas no solo desarrollan el equilibrio y la coordinación, sino que también refuerzan la confianza que los niños desarrollan sobre sus habilidades; son motivados para explorar su entorno y disponer de voluntad para realizar acciones que suponían nuevas experiencias. A su vez, el desarrollo de estas capacidades, supone para los niños la satisfacción de percibir que logran por sí mismos metas físicas, retroalimentando positivamente tanto uno de los aspectos de la autoestima como lo es la autoestima personal (Sánchez y Samada, 2020).

Un momento significativo del desarrollo de esta etapa lo constituyen las habilidades físicas, que permiten a los niños realizar actividades que requieren un mayor control corporal y un mayor equilibrio: aprender a andar en bicicleta retirando las ruedas de apoyo, caminar sobre

travesías o realizar pequeñas coreografías de baile. Estas habilidades se deben al hecho de que se conjugan fuerza, equilibrio y coordinación preparándolos para adquirir posteriormente otras actividades. El aprender a superar los retos físicos no solo es mejorar su capacidad motriz, sino que también es robustecer su capacidad emocional a la vez que se van afrontando los miedos propios y se van desarrollando actitudes positivas en la realización de dificultades.

En cuanto a las habilidades motrices finas, Sánchez y Samada (2020) mencionan que los niños son capaces de alcanzar un mejor control de sus manos y dedos, lo que facilita trazar figuras precisas, escribir letras y números con mayor claridad, recortar determinadas figuras con tijeras o realizar tareas prácticas de su vida diaria como abrocharse la ropa, atarse los cordones de los zapatos y usar correctamente utensilios (por ejemplo, cuchillos y tenedores) en las comidas. Estas capacidades son muy útiles no solo para las tareas escolares -donde deben escribir o recortar- sino que, a su vez, fomentan la autonomía personal, ya que los niños despliegan habilidades que les permiten ser más autónomos en su vida diaria.

Así mismo, sostienen que desarrollarse a través de actividades lúdicas o recreativas es muy importante para esta etapa, ya que se convierten en un recurso fundamental para desarrollar habilidades motoras gruesas y finas. Muchas veces, los juegos como el escondite, el fútbol, las actividades de grupo, el baile o las artes como pintar, modelar con plastilina o hacer manualidades permiten que los niños se diviertan mientras desarrollarán habilidades, de la misma manera que fomentan la interacción social y el aprendizaje de formas de cooperar, respetar turnos y trabajar en grupo, las cuales son importantes para su desarrollo emocional y social. Mediante estas prácticas los niños no solo aprenden a regular sus emociones, sino que también desarrollan habilidades de escucha y comunicación y, a la vez, de empatía, las cuales son clave en su vida escolar y también en sus relaciones futuras.

Los mismos autores muestran que otro aspecto importante es cómo estas actividades lúdicas favorecen el desarrollo cognitivo. Juegos que requieren seguir patrones rítmicos, como saltar a la cuerda o hacer palmas siguiendo un ritmo, generan un tipo de ejercicio que aumenta la coordinación y el estímulo de áreas cerebrales vinculadas con la atención o la memoria. Este tipo de actividad lúdica va un paso más allá y, por ende, permitiría unir movimiento físico y aprendizaje, mediante el cual el desarrollo motor aparece como un aspecto clave para la preparación tanto escolar como académica. El momento del perfeccionamiento y equilibrio entre los cuatro y los seis años es un periodo crítico en el que el niño va perfeccionando el movimiento de las habilidades motoras básicas que van conduciendo a las actividades más complejas. A lo largo de este periodo, empieza a tener

un mayor control de sus movimientos, alcanza mejores niveles de equilibrio, se torna más autónomo y va desarrollando una mayor confianza en sí mismo. Tanto a través del juego como de actividades.

2.4 La importancia de respetar las etapas del desarrollo

Es fundamental entender que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo, lo que significa que no todos alcanzan las etapas del desarrollo motor al mismo tiempo. Este ritmo puede depender de factores genéticos, ambientales y sociales. Algunos niños pueden mostrar avances más rápidos en ciertas habilidades, mientras que otros pueden necesitar más tiempo para lograrlas (Carreño y Calle, 2020). Por ello, es importante no comparar a los niños entre sí, sino respetar y apoyar su proceso individual.

Es fundamental proporcionar un entorno que potencie la exploración, el juego y el ejercicio físico para proporcionar un desarrollo motor en el niño eficaz, deben existir espacios donde los niños puedan moverse con libertad, intenten nuevas habilidades, exploren nuevas formas de reacción y se adapten al entorno (Pisuña y Larco, 2023). Actividades como correr al aire libre, jugar con bloques, trepar por las superficies, participar de juegos grupales, etc., no solo activan los músculos y las capacidades motoras de los niños, sino que también ayudan a tener autoconfianza y disfrutar del aprendizaje.

Los padres, los educadores y las personas que cuidan a los niños tienen una importante función en este proceso, deben estar atentos a posibles señales de retraso en el desarrollo cuando se observa la desaparición de conductas como pudo ser el hecho de no poder gatear, caminar o manipular objetos pequeños y consultar a los profesionales cuando sea necesario. La intervención temprana con base en actividades o programas de estimulación constituye un cambio positivo para el progreso del niño (Basto et al., 2021). Además, ofrecer apoyo emocional y elogiar sus logros, por pequeños que sean, fomenta una actitud positiva hacia los desafíos y fortalece su autoestima. Respetar las etapas del desarrollo también implica evitar forzar habilidades antes de que el niño esté preparado para ellas, por ejemplo, presionar a un niño para que camine antes de que haya dominado el gateo puede afectar su confianza o causar frustración, en lugar de apresurar el proceso; es mejor crear un ambiente que despierte su curiosidad y le permita alcanzar cada hito de forma natural y sin presión.

2.5 Consecuencias de la falta de estimulación del desarrollo motor

La falta de estimulación del desarrollo motor puede provocar, según Portero (2024) consecuencias muy importantes en la integralidad del niño, en sus capacidades motrices, en sus capacidades cognitivas, sociales y emocionales. La estimulación temprana es necesaria para que el niño pueda llegar a dominar las habilidades motoras que le permitan interactuar

con el entorno. Cuando no se fomentan las diversas capacidades en el desarrollo motor, pueden haber retrasos o dificultades, lo cual puede también ser determinante a lo largo de la vida del niño.

Uno de los principales problemas derivados de la falta de estimulación es el retraso en el desarrollo motor grueso. Los niños pueden experimentar dificultades para realizar actividades básicas como gatear, caminar, correr, saltar o mantener el equilibrio. Por ejemplo, un niño que no tiene oportunidades para gatear en un ambiente seguro puede tener músculos débiles y una coordinación limitada, lo que afectará su capacidad para moverse de manera eficiente. Además, un niño que no participa en actividades físicas, como subir escaleras o jugar al aire libre, puede tardar más tiempo en desarrollar el equilibrio necesario para caminar con confianza. Este retraso puede afectar su independencia, ya que actividades simples como caminar en un parque o jugar en el patio de la escuela se convierten en un desafío. También puede influir en su confianza, ya que los niños que enfrentan dificultades para realizar actividades físicas tienden a sentirse inseguros y compararse negativamente con sus compañeros (Portero, 2024).

Otro aspecto que señala el autor es que la carencia de estímulos puede tener un impacto negativo en el desarrollo motor fino de los niños. Los niños que no ejercitaban actividades que requieren movimientos precisos como el acto de dibujar, el hecho de tomar un lápiz o el uso de unas tijeras pueden tener problemas con la coordinación mano-ojo y la fuerza de los dedos, ya que estas habilidades son imprescindibles si se quiere conseguir tareas que se presentan comúnmente en la escuela en la escritura, la coloración, así como en la vida diaria, al abotonarse la camisa o atarse los zapatos. Cuando un niño no tiene acceso a materiales como mini-crayones, rompecabezas o juguetes pequeños, por ejemplo, tiene una mayor posibilidad de no conseguir desarrollar algunas de estas habilidades que se requiere que tenga; por lo cual este niño experimentará frustraciones tanto en casa como en la escuela, ya que se verá obligado a enfrentarse a muchas tareas que otros niños llevan a cabo con la mayor de las facilidades; y llevará consigo una sensación de desmotivación y de incapacidad al entorno educativo.

Así mismo, la carencia de estímulos puede repercutir negativamente en el desarrollo cognitivo de los niños. Portero (2024) indica que el movimiento está muy vinculado con el aprendizaje y la adquisición de nuevas habilidades. Algunas actividades motoras como el gateo, caminar, manipular juguetes favorecen, y mucho, el crecimiento de los músculos, pero también ayudan a estimular aquellas áreas del cerebro relacionadas con la memoria, la atención y la resolución de problemas, un niño que no ha tenido oportunidades de explorar

el mundo por el movimiento podría tener dificultades para concentrarse, seguir instrucciones, resolver sencillos problemas; por ejemplo, un infante que nunca ha podido jugar con bloques y construir torres puede presentar problemas para entender conceptos espaciales como arriba-abajo, grande-pequeño, etc.; que son fundamentales en el aprendizaje inicial.

En la esfera emocional; el hecho de no recibir estimulación puede causar sentimientos de inseguridad, baja autoestima en los niños cuando no pueden participar en la actividad motriz al mismo nivel que sus iguales, pueden sentirse excluidos e inferiores, por ejemplo un niño que no logra participar en un juego de pelota porque no ha desarrollado las habilidades motoras, puede sentirse frustrado y evitar participar en otras actividades con el grupo, este sentimiento de exclusión puede llevarlo a evitar desafíos físicos o sociales limitando sus oportunidades de interacción y aprendizaje, además la falta de actividad física y juego puede influir en su regulación emocional, ya que el movimiento y el juego son formas naturales en las que los niños liberan energía, expresan sus emociones y manejan el estrés (Portero, 2024).

A nivel social, los niños que no reciben suficiente estimulación en su desarrollo motor pueden tener dificultades para relacionarse con sus compañeros. Muchas actividades sociales en la infancia, como juegos grupales, deportes o actividades recreativas, dependen de habilidades motoras básicas. Por ejemplo, un niño que no puede correr con facilidad podría evitar participar en juegos como el escondite o el fútbol, lo que limitaría su interacción con otros niños. Esta falta de interacción puede afectar su capacidad para formar amistades, aprender a compartir, trabajar en equipo y desarrollar habilidades sociales importantes para su vida futura. Además, la exclusión de actividades grupales podría afectar su confianza y su sentido de pertenencia en el grupo (Portero, 2024).

La falta de estimulación en el desarrollo motor de los niños tiene consecuencias significativas que abarcan tanto el ámbito físico como el cognitivo, emocional y social. Los retrasos en habilidades motoras gruesas y finas, combinados con dificultades en el aprendizaje, la autoestima y la interacción social, pueden limitar el potencial de un niño en múltiples áreas de su vida. Por ello, es fundamental que los padres, educadores y cuidadores fomenten un entorno que permita a los niños moverse, jugar y explorar de manera activa, proporcionándoles las herramientas necesarias para crecer de manera integral. Un entorno rico en estímulos y oportunidades para el desarrollo motor no solo asegura un crecimiento saludable, sino que también prepara a los niños para enfrentar los retos de la vida con éxito.

García y Martínez (2016) señalan que la falta de estimulación temprana afecta el desarrollo integral de los niños, ya que tiene efectos en el cumplimiento de hitos fundamentales a través de los cuales los niños pueden relacionarse con su entorno. La privación de estímulos adecuados durante los primeros años de vida interfiere con los métodos de aprendizaje e influye negativamente posiblemente en el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los infantes. Entre las secuelas más evidentes está el retraso global en el logro de la adquisición de habilidades motoras gruesas, las cuales son determinantes para moverse y explorar; por ejemplo: un niño que no tiene acceso a jugar al aire libre, escalar o correr, puede presentar debilidad corporal y escasa coordinación motriz; dificultando no sólo su capacidad para realizar actividades físicas sino haciéndole perder la relación con otros niños durante los juegos grupales, influyendo negativamente en construir relaciones sociales saludables. La falta de experiencias lúdicas al aire libre puede contribuir a que el niño desencadene una autoimagen negativa en torno a su apariencia física.

En cuanto al desarrollo motor fino el autor menciona que, la falta de estimulación afecta directamente la destreza manual de los niños. Actividades sencillas como jugar con juguetes pequeños, realizar dibujos o apilar bloques permiten a los niños desarrollar control y precisión en sus movimientos. Cuando estas experiencias están ausentes, los niños pueden mostrar dificultades para manipular objetos pequeños o realizar tareas básicas en la escuela, cómo sujetar correctamente un lápiz o cortar con tijeras. Por ejemplo, un niño que no ha tenido la oportunidad de practicar actividades como encajar piezas en rompecabezas o modelar con plastilina puede tener problemas de coordinación ojo-mano, lo que complica su integración en actividades escolares y cotidianas.

En el ámbito cognitivo, la falta de estímulos adecuados puede limitar el desarrollo de habilidades fundamentales como la capacidad de resolver problemas, la memoria y la atención. García y Martínez (2016) indican que el desplazamiento y la intervención activa en el ambiente se consideran parámetros claves para el aprendizaje durante la primera infancia. Una serie de actividades como llevar a cabo estructuras de bloques o elaborar rompecabezas, no sólo potencian la creatividad infantil sino también contribuyen a la construcción de elementos de aprendizaje precoces y primitivos (por ejemplo, proporciones, relaciones del tipo tamaño-formas, relación espacio - objetos, etc.). Sin tales experiencias, lo más posible es que los pequeños no sean competentes para elaborar y aplicar tales conceptos. Todo ello repercute en su rendimiento escolar, y en su posibilidad de alcanzar a administrar conceptos abstractos, es decir, que pueda reaccionar de una forma determinada frente a situaciones que sucedan en el entorno donde se encuentra inmerso.

Ya hablando del dominio socioemocional, la escasez de estímulos puede dar lugar a sentimientos de inseguridad, ansiedad e inferioridad, entre otros, dentro del pequeño. Los pequeños ajenos a juegos físicos, dado que su motricidad no les permite jugar, sienten que están alejados o aislados de sus compañeros. Como, por ejemplo, un niño que no puede jugar juegos de grupo como el de saltar la cuerda o el fútbol, puede desarrollar el sentimiento de aislamiento y el miedo al propio compañero a la hora en que se producen juegos de este tipo, con lo cual la posibilidad de interactuar con los demás o la seguridad en aplicaciones de las habilidades sociales, es además un elemento que queda mermado (cooperación, empatía, etc.). Todo ello genera un ciclo continuo entre aislamiento y frustración que deriva en el tipo de comportamiento que los pequeños pueden exhibir y su intervención con el medio donde se encuentra.

Del mismo modo, la escasez de estímulos afecta directamente la autonomía del niño, porque el desarrollo de habilidades como vestirse por sí mismos o utilizar utensilios correctamente, realización de actividades que redundan en la eficacia social del niño y otras necesarias para una especie de recreo dependen de un desarrollo motor adecuado. Sin estas habilidades los pequeños tienden a depender constantemente de los adultos para trabajos simples, lo que repercute en la percepción de sí mismos y la propia independencia. Por ejemplo, un niño que no tiene las habilidades necesarias para atarse los zapatos o utilizar un cuchillo o un tenedor, se da cuenta de la frustración por carecer de ellas y hace una comparación negativa con sus propios compañeros, repercutiendo en la autoestima y la disposición para afrontar nuevos desafíos (García y Martínez, 2016).

Un caso ilustrativo puede ser un niño de 5 años que, debido a la falta de estimulación, tiene dificultades para realizar actividades motoras básicas como subir escaleras o sostener un lápiz correctamente. Esto no solo limita su participación en juegos y actividades escolares, sino que también afecta su autoestima al compararse con sus compañeros. Según el autor este tipo de situaciones puede desencadenar problemas emocionales y sociales, como aislamiento y frustración, que se reflejan en su comportamiento y en su relación con otros niños y adultos.

Según Macías et al. (2020) la privación de estimulación en el desarrollo motor fino y grueso de los niños puede observarse como la presencia de limitaciones o retrasos notables en habilidades imprescindibles para la vida cotidiana, las relaciones sociales o el rendimiento escolar. Las autoras argumentan que el desarrollo motor fino, caso de actividades tales como sostener el lápiz, recortar figuras, manipular objetos pequeños, etcétera, es importante para que los niños sean capaces de realizar tareas básicas tanto en el ámbito

escolar como en el medio cotidiano, pero si estas capacidades no se estimulan se observa, a menudo, la posibilidad de que los niños tengan problemas que comprometen no solo su rendimiento escolar, sino que se influye también en la percepción que se tiene sobre la confianza en sus propias capacidades.

Por ejemplo, un niño que no ha recibido estimulación para realizar actividades como ensamblar bloques o jugar con plastilina puede tener problemas de fuerza y coordinación en los dedos. Esto puede causar problemas para las tareas escolares (escribir, controlar el pincel en las actividades de arte, o subir el cierre de la mochila, etcétera). Esto no sólo puede provocar frustración, sino que también puede influir en la autopercepción del niño, ya que al comparar sus habilidades con las de sus compañeros puede llegar a la conclusión de que es menos capaz o diferente.

En cuanto al desarrollo motor grueso, la falta de estimulación puede ocasionar dificultades en habilidades esenciales como caminar con estabilidad, correr con confianza o saltar con precisión. Estas habilidades son fundamentales para que los niños exploren su entorno, participen en actividades recreativas y desarrollen su equilibrio y coordinación. Por ejemplo, un niño que no practica actividades físicas como subir y bajar escaleras o trepar en un parque puede desarrollar miedo o inseguridad al enfrentarse a estas situaciones en su vida diaria. Esta falta de exposición también puede influir en su salud física, ya que la actividad motora gruesa está directamente relacionada con el fortalecimiento muscular y el desarrollo de la resistencia física (Macías et al. 2020).

Los autores afirman que las deficiencias en el desarrollo motor también afectan la interacción social del niño. Para muchas actividades sociales y el juego entre niños (por ejemplo, saltar la cuerda, correr en grupo o participar en deportes básicos) son necesarias las habilidades motoras gruesas; un niño que no puede seguir el ritmo de sus compañeros en dichas actividades podría sentirse excluido, lo que limitaría las oportunidades de hacer amistades o desarrollar importantes habilidades sociales como el trabajo en equipo, la cooperación o la resolución de conflictos. Por ejemplo, un niño con deficiencias para lanzar y atrapar una pelota podría ser renuente a participaciones en el juego de grupo, reduciendo las oportunidades de interacción social.

La falta de estimulación no sólo impacta en las habilidades físicas y sociales; por lo demás, afecta en el desarrollo emocional y la independencia. Indican los autores que aquellos niños que no pueden realizar actividades básicas como vestirse solos, mantener el equilibrio en la bicicleta o llevar una bandeja con objetos pequeños posiblemente desarrollen sentimientos de inseguridad o dependencia hacia los adultos. Un nuevo ejemplo: un niño que no puede

amarrarse los zapatos o usar una cuchara correctamente puede necesitar ayuda constante, lo que impactaría sobre su confianza para desempeñar actividades autónomas de acuerdo a la edad.

Finalmente, las consecuencias pueden extenderse al aspecto cognitivo, ya que muchas habilidades motoras están directamente relacionadas con el desarrollo del cerebro. La manipulación de objetos, los movimientos rítmicos y la coordinación entre las manos y los ojos estimulan áreas cerebrales importantes para la memoria, la atención y la resolución de problemas. Sin estas experiencias prácticas, los niños podrían tener dificultades para adquirir estas habilidades cognitivas básicas. Por ejemplo, un niño que no experimenta actividades como apilar bloques o seguir patrones simples podría enfrentar desafíos en la comprensión de secuencias o relaciones espaciales, habilidades fundamentales para el aprendizaje académico (Macías et al., 2020).

Capítulo III

Relación de la expresión corporal y el desarrollo motor

La expresión corporal y el desarrollo motor están estrechamente relacionados, ya que la primera constituye una vía fundamental de comunicación no verbal que se apoya en el dominio y control del cuerpo a través de movimientos, gestos y posturas. Diversos estudios han demostrado que la expresión corporal favorece el desarrollo de habilidades motoras gruesas como el equilibrio, la coordinación y la sincronización de movimientos, permitiendo a los niños explorar su entorno, expresar emociones y fortalecer su autoconfianza desde edades tempranas. Autores como Solórzano y Zamora (2023) destacan que la expresión corporal implica técnicas corporales, espaciales y temporales que, al practicarse, estimulan la motricidad gruesa y contribuyen al desarrollo integral del niño, facilitando la comunicación y el aprendizaje significativo. Por tanto, integrar actividades de expresión corporal en la educación infantil es clave para potenciar tanto el desarrollo motor como la capacidad expresiva y social de los niños.

Estudios realizados por Armada et al. (2021) han evidenciado que los niños que tienen dificultades en la expresión corporal suelen presentar retos en tareas motoras gruesas como subir y bajar gradas, correr, saltar o mantener el equilibrio, lo que puede derivar en problemas posteriores para el desarrollo de habilidades académicas como la escritura y el cálculo, así como en su integración social y participación en actividades grupales. Por el contrario, quienes participan activamente en propuestas de expresión corporal muestran mayor creatividad, confianza y capacidad para relacionarse, lo que impacta positivamente en su desarrollo cognitivo, afectivo y social.

Este capítulo aborda la relación que tiene la expresión corporal en cuanto al desarrollo motor en la educación inicial, resaltando su importancia en la formación de bases sólidas para el aprendizaje y el bienestar infantil. Además, se explica la aplicación de la expresión corporal como método para estimular las habilidades motrices en los niños y niñas. Por otra parte, se da a conocer la importancia del juego y la creatividad para el desarrollo integral. Finalmente, se exponen algunas estrategias para implementar la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor.

3.1 Influencia de la expresión corporal en el desarrollo motor de los niños y niñas de nivel inicial

De acuerdo con Simbaña et al. (2022), la expresión corporal forma parte del desarrollo de la motricidad gruesa y fina. Se entiende que, al realizar diferentes prácticas de expresión del cuerpo, los niños ponen en marcha su coordinación, su equilibrio, su lateralidad y su control

postural. Estas prácticas van desarrollándose de una forma libre y espontánea, así, la expresión corporal puede ir generando a los niños una mayor motivación por moverse, investigar y expresarse, por lo que se puede deducir que se ha ido desarrollando también el motor. Según los autores anteriormente mencionados, esta relación tiene una importancia más relevante si se toma en consideración que la expresión corporal tiene un auge a los tres años, ya que se considera un momento clave en la adquisición de destrezas motoras y, del mismo modo, porque el cuerpo está en proceso de construir su propia identidad.

Simbaña et al. (2022), comparten el mismo criterio, pues entienden que el cuerpo infantil no debe ser interpretado como un mero realizador de movimientos, sino como un recurso total de aprendizaje. Tal y como destacan, cada vivencia corporal que experimenta el niño le serviría como oportunidad para crecer física, emocional y cognitivamente. De esta manera, la expresión corporal le ofrece el espacio perfecto para que el desarrollo motor se produzca de una forma integral, no solo como el tren de musculación de músculos como las habilidades motrices, sino como una oportunidad para fomentar la creatividad, la autoeficacia, la percepción espacial o la interacción con los demás.

Castillejo et al. (2023), a su vez ofrecen la mirada contextual que sirve para analizar esta relación en entornos de enseñanza no presencial y llegan a demostrar que, incluso en la modalidad “virtual” es posible mantener fuerte la conexión entre expresión corporal y desarrollo motor, con propuestas didácticas activas y participativas. A la conclusión que llegan estos autores es que el conjunto de los docentes debe contemplar la expresión corporal no como una actividad aislada, sino como un recurso didáctico importante que permite trabajar la motricidad a la vez que la activación inicial del resto de áreas del conocimiento y que debe adaptarse a los nuevos entornos educativos, sin dejar de lado el componente corporal como eje del aprendizaje.

Las personas usan sus cuerpos para expresar sus ideas y emociones, y esto se llama expresión corporal. Para los bebés y los niños pequeños, la expresión corporal es más importante que cualquier otra cosa, porque a una edad temprana, el cuerpo es el centro de la vida de un niño y el principal medio de aprendizaje del niño sobre el mundo. Los niños en el jardín de infantes tienen mucha curiosidad por el movimiento, por lo tanto, la expresión corporal puede ser una herramienta divertida para desarrollar el movimiento, enseñando habilidades motoras gruesas de diversas maneras.

Correr, saltar, girar, columpiarse y gatear en un entorno seguro ayuda a los niños a aprender a moverse, por lo que aprenden a controlar sus cuerpos y mantener el equilibrio. También aprenden sobre su cuerpo en el espacio y cómo usarlo, porque cuando los niños

mueven sus cuerpos para expresar sus sentimientos o representar historias, aprenden más sobre su cuerpo (Paredes, 2024). Esto también les ayuda a aprender a mover su cuerpo de una mejor manera y a sentirse bien consigo mismos, y por lo tanto aprenden a usar su cuerpo para jugar con otras personas.

Paredes (2024), dice que la expresión corporal ayuda a que el cuerpo y la mente de los niños trabajen juntos, lo cual favorece a la integración entre lo que sienten, piensan y hacen. Se sienten más seguros y disfrutan jugando con otras personas, porque también aprenden a usar mejor el espacio y el tiempo. Esto se apoya en el estudio de Plúas (2024), que afirma que la expresión del cuerpo facilita la mejora del movimiento del niño, el uso del lado derecho e izquierdo, la coordinación ojo-mano, la ejecución de movimientos rítmicos a través de juegos y música, y por lo tanto el niño tiene mayor control de sus movimientos, utiliza sus grandes grupos motores con más frecuencia y tiene una mejor postura.

Molina y Palma (2022). confirman que la expresión corporal, mediante la representación de objetos o conceptos, facilita la adquisición de habilidades en el movimiento corporal, a través del juego de simulación, imitación de animales o personas, cantar en círculo, juegos de rol, entre otros. Así la expresión corporal se constituye en un recurso didáctico eficaz, al combinar movimiento, creatividad y juego simbólico. Este tipo de actividades son imprescindibles a esta edad, pues según Ipanaque (2020), los niños de tres años que se dedican a la expresión corporal presentan un desarrollo motor más avanzado y mayores niveles autonomía.

Esto se debe a una mayor conciencia de su propio cuerpo, ya que el niño aprende a respetarse a sí mismo y a los demás a través del uso de su cuerpo para expresarse y, por lo tanto, también aprende a tratar a los demás con amabilidad y a cooperar en grupos. Por lo tanto, la expresión corporal no solo es una forma en la que los niños pueden mejorar sus habilidades motoras, sino que también les permite desarrollar habilidades sociales, porque todos los estudios revisados demuestran que la expresión corporal tiene beneficios para los niños en términos de aprendizaje a través del movimiento. Permite que los niños aprendan sobre su propio cuerpo y cómo usarlo de manera efectiva, y así también aprenden sobre el espacio (planos verticales y horizontales, adelante y atrás, cerca y lejos), el tiempo (aceleración y desaceleración, primero y último) y la interacción social (estar solo y estar junto a los demás). Todos estos elementos son importantes para que los niños aprendan a moverse de manera efectiva, y los prepararán para el aprendizaje en un entorno escolar, porque los estudios revisados también demuestran la importancia del maestro en la preparación cuidadosa de las actividades de expresión corporal.

Ipanaque (2020) menciona también que, se debe preparar cuidadosamente las actividades de expresión corporal, porque hay que asegurarse de que las actividades sean agradables, puedan ayudar a los niños a aprender y permiten que los niños expresen sus sentimientos, y así entonces, los niños pueden aprender más sobre sí mismos, sobre otras personas y sobre cómo comportarse en determinadas situaciones a través de su cuerpo. En resumen, la expresión corporal favorece a una mejora del movimiento, estimula el pensamiento y las emociones, potencia la interacción social, promueve la autonomía y el bienestar personal en la etapa preescolar.

Por lo tanto, vale la pena implementar la expresión corporal en el jardín de infantes, porque tiene numerosos beneficios para el desarrollo y el aprendizaje de los niños. Siguiendo el análisis de la relación entre expresión corporal y desarrollo motor hay que analizar cómo esta relación se hace evidente en la etapa de la Educación Inicial, que se considera determinante para la formación integral de los niños y las niñas; la expresión corporal es, en este sentido, no sólo un medio de comunicación a partir de la acción motriz no verbal sino un recurso pedagógico de gran valor que potencia la motricidad, la creatividad, la percepción del propio cuerpo y la relación con el entorno.

Se puede definir la expresión corporal como un proceso educativo y de comunicación en el que el cuerpo es el principal instrumento de expresión emocional, de significación y motriz. Las actividades de expresión corporal en los primeros años de vida aportan a los niños en el desarrollo de su esquema corporal, de su dominación del espacio, del equilibrio y de la coordinación, todos ellos factores que se consideran determinantes para su madurez motriz. Como dicen Castillejo et al, (2023), las prácticas expresivas motrices son determinantes en el desarrollo de la motricidad en el alumnado de Educación Infantil, incluso en las modalidades de educación virtual que utilizan el cuerpo como eje central de la enseñanza.

De igual modo, Macías et al. (2023) en su revisión documental sobre consignas motrices rítmicas, destacan revisar que las dinámicas corporales, basadas en el ritmo y el juego, permiten mejorar la fluidez de la motricidad y la conciencia corporal de los niños; al mezclar el juego, la música y los gestos, permiten un aprendizaje significativo donde los niños ejercitan su musculatura, aprenden a mostrar emociones, resolver situaciones simbólicas y relacionarse con sus compañeros en el respeto y la empatía. Chival et al. (2019) destacan el papel de la expresión corporal en la inclusión y la formación docente, entendiendo que la expresión corporal permite incluir a todos los niños sin ningún tipo de discriminación, tanto de habilidades físicas como cognitivas. En este sentido, la expresión corporal se convierte

en una herramienta pedagógica de inclusión, holgada, flexible y que fomenta el desarrollo motor en un marco de respeto por la diversidad.

Estas investigaciones respaldan la idea de que la expresión corporal, cuando es abordada de manera intencionada y estructurada en el nivel inicial, actúa como un motor del desarrollo físico, emocional y social; su influencia en la motricidad no se limita al fortalecimiento físico, sino que contribuye al desarrollo integral del niño al fomentar el equilibrio entre cuerpo, mente y emoción desde una edad temprana. De acuerdo con lo expuesto en el párrafo anterior parece que no solo el desarrollo motor de la expresión corporal en Educación Inicial es importante, sino también su efecto sobre el desarrollo cognitivo y sobre el aprendizaje temprano. Utilizando el cuerpo como medio de exploración, representación y simbolización, el niño y la niña comienzan a construir conceptos, identificar modelos y comprender secuencias, elementos cruciales para la memoria y un mejor pensamiento lógico.

Altamirano et al. (2024), a través de una revisión sistemática, evidencian cómo las actividades de expresión corporal, tales como dramatizaciones, juegos simbólicos, técnicas de mímicas y toda clase de dinámicas rítmicas, estimulan la atención, la concentración y el razonamiento de los niños y las niñas, afirmando que esta área pedagógica, que supone los movimientos de la expresión corporal, se asocia con los movimientos coordinados, con la intención comunicativa, favorece la lateralidad del cerebro y el desarrollo de funciones cognitivas básicas como la percepción espacial, la memoria motriz o anticipación, características todos ellos para aprendizaje escolar.

Por su parte, Pando et al. (2021) realizan su estudio de casos en torno a la influencia que tiene la expresión corporal en los procesos de lectoescritura infantil en etapa escolar inicial. Su investigación, en la que el cuerpo se pone en juego para realizar la representación de sonidos, letras, acciones o emociones, concluye que esta estrategia permite aumentar la relación entre el significante y el significado, relación que resulta fundamental para avanzar en el proceso de lectoescritura, en donde las autoras también añaden que los niños y las niñas que hacen expresión corporal para aprender terminan teniendo una mayor motivación por aprender y logran de un mejor modo los procesos de lectoescritura, así como del lenguaje en general (oral, escrito, etc).

Ambas investigaciones refuerzan la idea de que la expresión corporal es un canal natural de aprendizaje multisensorial donde el niño se constituye mediante cuerpo, mente y emoción en un proceso que es necesariamente activo en la construcción del conocimiento. Su valor no es solo motor o emocional, sino que se constituye como una buena base del desarrollo

cognitivo y lingüístico en los primeros años de la vida escolar. Aparte de la influencia que ejerce de forma directa la expresión corporal sobre el desarrollo cognitivo y del lenguaje, no se puede obviar el contexto de desarrollo infantil, especialmente el tipo de familia y su papel en el desarrollo del fortalecimiento psicomotor. En este campo, se entiende el contexto familiar como el eje estructurante del desarrollo infantil, puesto que, en la casa, el niño comienza a relacionarse con su cuerpo, inicia la experiencia del movimiento libre y recibe las primeras oportunidades de juego, expresión y desplazamiento.

Para Chamba et al. (2020), los tipos de familia están significativamente relacionados con el desarrollo psicomotriz de los niños del nivel inicial; en su investigación, se observa a los niños que crecen en familias funcionales, con relaciones afectivas bien desarrolladas y con adultos que promueven actividades lúdicas y motrices, que presentan mejores niveles de actividad en el desarrollo de la coordinación, el equilibrio y el dominio corporal; en cambio, los niños que provienen de familias disfuncionales o tienen un débil acompañamiento parental experimentan un mayor retraso habilidades motoras básicas. Igualmente, los autores manifiestan que la estimulación desde el hogar, unida a una apropiada tutoría desde la propia institución escolar, proporciona un efecto acumulativo de buena facturación en la maduración psicomotriz, en esa relación entre lo familiar y lo escolar subrayan la necesidad de establecer estrategias donde padres, profesores y cuidadores se integre en la fase de adquisición del potencial, pero sobre todo en los inicios de esta, donde el cuerpo resulta ser el principal medio de aprendizaje.

En este sentido, el desarrollo motor y la expresión corporal se entienden como procesos estratificados donde confluyen los aspectos individuales, pedagógicos y sociales. Por consiguiente, promover actividades corporales en el aula no es suficiente si no está garantizado un contexto familiar donde el juego, el movimiento y la expresión se consideren como signos del desarrollo. De esta forma, se va consolidando una perspectiva holística en que el ser humano, su mente y el entorno familiar se mueven cíclicamente en pro del crecimiento del niño.

3.2 Aplicación de la expresión corporal como método para estimular el desarrollo motor desde las ciencias

La expresión corporal, que tradicionalmente se ha entendido vinculada a la actividad lúdica o artística, ha adquirido gran protagonismo los últimos años como una herramienta metodológica que trasciende los límites estéticos incluso para pasar a ser un elemento clave dentro del desarrollo integral infantil. En el contexto de la Educación Inicial, su desempeño es mucho más que una mera actividad lúdica, sino que es un recurso pedagógico

científicamente fundamentado, que estimula con gran despliegue las capacidades motoras, cognitivas, afectivas y comunicativas del niño o niña. Desde un enfoque educativo, el cuerpo es considerado el primer vehículo de aprendizaje gracias al cual los niños o niñas exploran el mundo, van significando sus descubrimientos y se relacionan con el contexto que les rodea (Macías et al., 2023).

Las ciencias contemporáneas han puesto de manifiesto que el movimiento, por tanto, no es solo una actividad física demostrativa, sino que también es algo que se vive como experiencia sensorial y cognitiva, que produce una repercusión directa con el desarrollo y la maduración del sistema nervioso y el desarrollo de la personalidad del niño o la niña. Por otro lado, gracias a la neurociencia ahora sabemos que la estimulación corporal favorece la sinapsis neuronal, así como el desarrollo de habilidades como la atención, la coordinación, el control postural, la integración sensorial (Altamirano et al., 2024). Por lo tanto, se puede sostener que cada experiencia corporal vivida en la infancia fortalece la arquitectura cerebral, favoreciendo aprendizajes significativos, sobre todo de cara a los primeros años de vida cuando el cerebro presenta mayor plasticidad.

Desde la psicología infantil se pone el acento en la figura del cuerpo como mediador emocional y canal de comunicación no verbal. A partir de la expresión corporal, los niños y las niñas expresan sentimientos, exteriorizan cargas y desarrollan habilidades sociales significativas. Pando et al. (2021) consideran que esta forma de expresión modifica la disposición para el aprendizaje generando una atmósfera emocionalmente segura. La autovaloración, la autonomía, la autorregulación se construyen facilitando de modo indirecto el desarrollo psicomotor (Chamba et al., 2020). Desde la pedagogía, se pone de manifiesto la necesidad de hacer de la expresión corporal una forma de estrategia didáctica que articule juego, movimiento y aprendizaje, desde la perspectiva activa y constructivista.

Castillejo et al. (2023) consideran que, incluso en el contexto virtual, el cuerpo sigue siendo un eje muy importante del aprendizaje significativo, siempre que propongamos actividades planificadas que generen condiciones de exploración y desarrollo motor. Desde el mismo orden de ideas, Chiva et al. (2019) afirman que el aprendizaje-servicio a partir de la expresión corporal también permite cultivar competencias inclusivas, creativas y colaborativas en el aula inicial. Estas aportaciones reafirman que la expresión corporal no es un recurso accesorio, sino una herramienta metodológica con base científica que debe formar parte del currículo en Educación Inicial. Su aplicación, sustentada desde la neurociencia, la psicología y la pedagogía, no solo estimula el desarrollo motor, sino que contribuye al bienestar emocional, al desarrollo cognitivo y a la formación de habilidades

sociales en los niños y niñas. A continuación, se expone detalladamente cómo cada una de estas disciplinas justifica y orienta su implementación en la práctica educativa.

3.2.1. Desde la perspectiva de la neurociencia

La neurociencia ha mostrado que el movimiento no solo es consecuencia del cerebro, sino que, además, constituye el propio motor del desarrollo neurológico, sobre todo de aquel que se establece a lo largo de la infancia. Durante la infancia, el cerebro presenta una plasticidad extraordinaria, entendida como la capacidad de generar nuevas conexiones neuronales a partir de la estimulación del entorno (Altamirano et al., 2024). El movimiento guiado, libre o expresivo resulta ser uno de los estímulos más potentes, cuando los niños y niñas realizan actividades de expresión corporal, como el juego simbólico, la danza libre, las imitaciones o las tracciones con la coordinación adecuada, no solo están activando su musculatura, sino que están activadas estructuras específicas del cerebro. Estas estructuras se refieren a la corteza motora, el cerebelo (responsable del equilibrio y la coordinación), al hipocampo (relacionado con la memoria) y al sistema límbico (asociado con la emoción). La activación simultánea y multisensorial va a resultar en una sinapsis más eficiente, condición esencial para el desarrollo y el aprendizaje motor (Macías et al., 2023).

Por otra parte, también se ha comprobado que el movimiento no sólo aumenta el funcionamiento de determinadas áreas cerebrales relacionadas con el motor, sino que está íntimamente relacionado con el proceso de atención, la percepción espacial, la planificación de tareas y la autorregulación emocional. De este modo, la expresión corporal desde la infancia potencia la integración de funciones ejecutivas dentro de un ámbito sensorial y lúdico, optimizando el desarrollo del niño desde el cerebro hacia el cuerpo y viceversa (Altamirano et al., 2024). La neurociencia educativa también ha explicado que los aprendizajes más significativos son aquellos que están mediados por la emoción y el movimiento. En palabras más sencillas, cuando un niño aprende a través del movimiento libre y placentero, genera conexiones neuronales más fuertes y duraderas gracias a la carga emocional positiva. Coincidiendo con lo que plantean Chiva et al. (2019), los cuales afirman que el cuerpo cuando es protagonista del aprendizaje, permite una interconexión entre la experiencia vivida y el contenido cognitivo reflexionado y almacenado, y también permite ubicarlo en el interior del individuo.

Desde la neuropsicología, se destaca la importancia de la estimulación motriz temprana ya que favorece la mielinización neuronal, proceso esencial para la transmisión eficaz de los impulsos nerviosos. El proceso de maduración del sistema nervioso central hace que, a nivel educativo, se produzca una mejora al recoger los cuatro componentes básicos para el

desarrollo motor en la infancia: la coordinación, el equilibrio, la orientación espacial y el control postural (Chamba et al., 2020).

En este sentido, la función del docente o educador inicial toma un papel estratégico: no solamente dejar que el niño se mueva, sino proporcionar experiencias corporales significativas y bien estructuradas, para que estas despierten su interés, atiendan su propio ritmo de desarrollo motor, estimulen su sistema nervioso. La expresión corporal, en este sentido, no solamente provoca lo físico, sino que establece una metodología docente con soporte neurológico y efectos contrastados en el desarrollo motor, emocional y cognitivo. Finalmente, investigaciones como la de Castillejo et al. (2023) evidencian que incluso en entornos no presenciales, como la educación virtual, el cuerpo sigue siendo un eje indispensable en el desarrollo del niño. Esto refuerza la idea de que la expresión corporal, como método de estimulación, trasciende el espacio físico del aula y puede ser adaptada a diferentes contextos sin perder su efectividad, siempre que se respete su carácter vivencial, afectivo y neurosensorial.

3.2.2. Desde la psicología

Desde la psicología del desarrollo, el cuerpo es el primer instrumento con el que el ser humano establece contacto con el mundo. Antes de que el niño llegue a dominar la lengua oral, se articula, aprende, se comunica y mantiene la relación a través de gestos, posturas, movimientos y caras. Es en este marco de situación donde la expresión corporal se convierte en un elemento básico para poder entender y acompañar los procesos del desarrollo psicológico durante la primera infancia. La psicología no tan solo toma la palabra cuerpo como un instrumento-acción, sino que también se toma el espacio simbólico donde situamos la construcción de la identidad, la elaboración emocional y las vivencias internas del niño.

Una de las principales aportaciones de la psicología en relación al estudio de la expresión corporal es precisamente la explicativa de cómo, a partir del movimiento, el niño construye la conciencia del yo. A medida que el niño explora, va diferenciándose de su entorno y se reconoce como un ser separado al explorar sus posibilidades corporales. De este modo, tal como señalan Chamba et al., (2020) , la toma de conciencia corporal es el punto de partida en las estructuras del esquema corporal y la construcción de la imagen corporal, dos aspectos que inciden de manera directa en la autopercepción, autoestima y seguridad emocional del niño. Cuando un niño se mueve libremente, juega con su cuerpo y se siente aceptado en su expresión, fortalece su autonomía y empieza a construir su identidad.

Por otro lado, la expresión corporal representa un mecanismo para dar representación a emociones, pensamientos e ideas de una manera simbólica. El juego dramatizado, la utilización de máscaras, la mímica o la representación de personajes permiten al niño escenificar vivencias personales, que muchas veces son difíciles de verbalizar. Este tipo de actividades tienen un valor terapéutico y educativo muy significativo, en tanto que permite la construcción emocional de situaciones internas o externas a las que atraviesa el niño. En la misma línea, Pando et al. (2021) subrayan que la expresión corporal representa un canal eficaz para favorecer la alfabetización emocional en la etapa de la educación infantil, con la propuesta de empatía, autocontrol y reconocimiento de las emociones en uno mismo y en los otros.

Otra de las dimensiones psicológicas más interesantes es la autorregulación emocional y conductual. En la primera infancia, los niños pasan por momentos de gran intensidad emocional y aún son incapaces de desarrollar estrategias verbales o cognitivas adecuadas para la regulación de frustraciones, miedos o deseos. La expresión corporal, en este sentido, se presenta como un canal expresivo de desahogo y regulación. Actividades como el movimiento rítmico, la respiración sincronizada al movimiento, la adaptación del cuerpo para contar historias, etcétera, canalizan el exceso de energía, calman los estados de ansiedad y favorecen la concentración (Altamirano et al., 2024).

Desde el enfoque de la psicología educativa, también se reconoce que la expresión corporal fomenta el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas. A través de actividades en grupo que impliquen movimiento, sincronización o representación, los niños aprenden a respetar turnos, a observar al otro, a cooperar y a desarrollar la tolerancia a la frustración. Chiva et al. (2019) afirman que la expresión corporal dentro del aula no solo mejora la convivencia, sino que también promueve una cultura inclusiva al permitir la participación activa de todos los estudiantes, sin importar sus diferencias físicas, cognitivas o emocionales.

Además, la psicología destaca la relación entre la expresión corporal y la atención plena. Cuando los niños realizan movimientos conscientes, lentos, coordinados con la respiración o el ritmo, logran un mayor nivel de conexión entre cuerpo y mente. Esta conexión fortalece funciones ejecutivas como la atención sostenida, la inhibición de impulsos y la planificación motriz, todas ellas indispensables para el aprendizaje escolar y el desarrollo motor (Macías et al., 2023). También es importante resaltar el papel del adulto como facilitador psicológico en el proceso de expresión corporal. La calidad del vínculo afectivo entre educador y niño influye directamente en la disposición del infante para expresarse y moverse sin temor al

juicio. Un entorno afectivo seguro permite al niño asumir riesgos corporales, explorar nuevos movimientos y sentirse validado emocionalmente, lo cual potencia su desarrollo motor y emocional.

Tal como destacan Castillejo et al. (2023), el acompañamiento afectivo es clave en la educación inicial, especialmente cuando se incorporan metodologías expresivas que requieren confianza y libertad. En definitiva, desde la psicología se reconoce que el cuerpo no solo se mueve, sino que siente, comunica y representa. La expresión corporal, como práctica psicológicamente significativa, contribuye al desarrollo del yo, a la regulación emocional, a la socialización y al bienestar infantil. Al integrar esta herramienta en el proceso educativo desde una comprensión psicológica, se fortalece no solo el desarrollo motor, sino también la salud mental y emocional del niño, aspectos que resultan inseparables en una educación verdaderamente integral.

3.2.3 Desde la pedagogía

Desde la mirada pedagógica, la expresión corporal ha pasado de considerarse una simple actividad complementaria a ser el eje metodológico que agrupa objetivos curriculares, aprendizajes significativos y la concreción del desarrollo integral del niño. La pedagogía actual, en línea con teorías de tipo constructivista, socioculturales e inclusivas, afirma que el cuerpo es el medio por el cual los niños aprenden, construyen su identidad, se comunican y se relacionan con el mundo exterior. Por lo tanto, se considera la expresión corporal como una potente estrategia didáctica para la ayuda a la progresión motora desde una mirada humanista y centrada en el niño.

El movimiento en la educación infantil no se considera únicamente como una necesidad biológica, sino como un derecho pedagógico. El niño necesita moverse, explorar, imitar, crear, jugar, desarmar y volver a armar el mundo a través de su propio cuerpo. En consecuencia, la planificación de las actividades corporales no debe ser improvisada, sino que debe ser concebida con intencionalidad educativa, para tener más sentido. Chiva et al. (2019) apuntan a que el cuerpo tiene que ser protagonista en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que la didáctica de la expresión corporal no sólo trabaja habilidades motoras, sino también valores como la solidaridad, la inclusión, la empatía y el respeto por la diversidad.

La expresión corporal no destaca solamente por la integración de áreas del currículo; sino que su carácter práctico, lúdico y participativo expanden su contexto pedagógico. Una dramatización, por ejemplo, permite el tratamiento de contenidos lingüísticos, mejora la memoria o a la vez favorece la coordinación motriz. Su carácter multidimensional hace que

la expresión corporal adquiera un lugar primordial en el área de la educación integral. No se entiende el desarrollo motor como un área de desarrollo por sí mismo sino como un área que establece conexiones continuas con el motor, el cognitivo y el social (Castillejo et al., 2023).

Desde el enfoque pedagógico inclusivo, la expresión corporal abre paso a la participación de todos los estudiantes independientemente de sus capacidades motrices, cognitivas o lingüísticas. En oposición a enfoques que fundamentan la enseñanza en la expresión verbal o lógica, la expresión corporal posibilita trabajar con diferentes estilos de aprendizaje, es decir, permite dar la oportunidad a todos y cada uno. Chiva et al. (2019) argumentan, pues, que la práctica pedagógica basada en la expresión corporal responde al desarrollo de competencias sociales en el ámbito inclusivo de las aulas, y cuando se emplea este enfoque cada niño puede expresar lo que puede, lo que siente y lo que sabe, por lo que el niño/a no entra en el juego tradicional de la evaluación ni tampoco se deja arrastrar al juicio del medio.

Además, la pedagogía crítica resalta el carácter liberador de la expresión corporal. Al permitir al niño moverse con libertad, jugar con su cuerpo, explorar emociones y representar situaciones cotidianas, se genera un aprendizaje con sentido, profundamente conectado con la realidad del estudiante. Esta visión es compartida por Macías et al. (2023), quienes señalan que las consignas motrices y rítmicas en educación inicial no solo potencian la motricidad, sino que propician espacios para la reflexión, el diálogo corporal y la formación de una conciencia corporal activa y crítica.

En contextos de educación a distancia o modalidad híbrida, el reto pedagógico ha sido aún mayor. Sin embargo, investigaciones como la de Castillejo et al. (2023) evidencian que la expresión corporal puede adaptarse a entornos no presenciales, manteniendo su efectividad siempre que se planifique adecuadamente. Los autores proponen el uso de dinámicas guiadas por video, juegos simbólicos desde casa y actividades familiares que permitan continuar con el desarrollo motriz, aun fuera del aula tradicional. Esto refuerza la idea de que la expresión corporal no depende del espacio físico, sino del enfoque pedagógico que la sustente.

Por otro lado, la pedagogía transformadora enfatiza el valor del cuerpo como constructor de ciudadanía desde edades tempranas. El niño que participa en actividades expresivas no solo desarrolla destrezas motoras, sino que aprende a convivir, a escuchar, a compartir el espacio con otros, a respetar las diferencias y a expresar ideas de manera creativa y pacífica. Altamirano et al. (2024) indican que estas prácticas pedagógicas contribuyen al desarrollo de una inteligencia corporal-emocional que prepara a los niños para enfrentar los

desafíos del entorno actual, caracterizado por la diversidad, la tecnología y el cambio constante.

En síntesis, la pedagogía entiende que enseñar a través del cuerpo no es una alternativa, sino una necesidad. Incorporar la expresión corporal como método para estimular el desarrollo motor implica diseñar experiencias educativas que partan del movimiento, pero que se expandan hacia la creatividad, el pensamiento crítico y la construcción de sentido. Se trata de educar con el cuerpo, desde el cuerpo y para el cuerpo, reconociendo en él un territorio pedagógico que merece ser explorado, respetado y potenciado desde la primera infancia.

3.2.4 Desde la educación emocional y social

La educación emocional y social ha pasado a constituirse en uno de los pilares básicos de la educación integral en el alumnado de la educación infantil. No solo hay que tener en cuenta el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices, sino que también hay que tener en cuenta las habilidades que ayuden al niño a conocerse a sí mismo, a regular sus emociones, a convivir con los demás y a establecer vínculos nutritivos con los demás. En este sentido, la expresión corporal juega un papel primordial, ya que es a través del cuerpo que los niños y las niñas empiezan a hacerse conscientes de sus sentimientos, a representar lo que piensan y a percibir los sentimientos del otro. El cuerpo, así, se convierte en un tipo de representación que no solo se desplaza, también siente, comunica y se relaciona.

En el caso de los primeros años de vida, en los que la posibilidad verbal del niño se encuentra limitada, el cuerpo se convierte en el eje principal de la comunicación emocional. Los niños usan los gestos, las posturas, los movimientos y, cuando están en condiciones, los juegos simbólicos para mostrar alegría o tristeza o enfado o sorpresa o miedo. De la misma manera, Pando et al. (2021) muestran que la expresión corporal permite a los niños y a las niñas poner en escena su mundo interno, liberando tensiones e interpretando sus significados emocionales dentro del espacio y tiempo de seguridad. Así, las representaciones corporales no solamente ayudan en el proceso de identificación emocional, sino que permiten una elaboración saludable de situaciones que el niño todavía no puede verbalizar.

La dramatización, el teatro infantil, el juego simbólico y la danza libre son recursos expresivos que permiten a los niños poder expresar emociones, asumir roles sociales y ponerse en el lugar del otro, así como también pensar en sus propias acciones. En este proceso, se fortalece la empatía, la autorregulación emocional y la resolución de los conflictos, que son competencias fundamentales para una convivencia pacífica y respetuosa.

Chiva et al. (2019) sostienen que la expresión del cuerpo dentro de contextos educativos ya no cumple una función solo lúdica o artística, sino que implica la aparición de la cohesión grupal, la solidaridad y el respeto hacia la diversidad, valores que constituyen la base de una ciudadanía activa desde la infancia.

Por otra parte, cuando el niño va acompañado de adultos sensibles y afectivos, capaces de validar sus emociones y de promover actividades expresivas, se crean las condiciones para un entorno educativo emocionalmente seguro. En este tipo de entornos, el niño se encuentra en condiciones de poder moverse, representar y explorar libremente, sin el temor al juicio. Esta seguridad afectiva constituye el punto de partida para poder desarrollar una imagen positiva de uno mismo, para poder fortalecer la autoestima y para poder aprender a gestionar de manera autónoma las emociones. Tal como indica Paredes (2024), los niños que participan en actividades expresivas con apoyo emocional muestran una mejor adaptación escolar, así como mejores relaciones sociales y mayor estabilidad emocional.

Desde la perspectiva de la educación social, también se reconoce que la expresión corporal ofrece un espacio inclusivo, en el que todos los niños independientemente de su nivel de desarrollo, cultura, idioma o habilidades pueden participar, comunicarse y expresarse con igualdad de oportunidades. Las dinámicas corporales grupales promueven la cooperación, el trabajo en equipo, la escucha activa y el respeto por los turnos, habilidades esenciales para la vida en comunidad. Castillejo et al. (2023) destacan que incluso en contextos virtuales o no presenciales, las actividades expresivas ayudan a mantener la conexión social entre los niños, promoviendo el sentido de pertenencia y la interacción afectiva, aun a distancia.

Por tanto, desde la educación emocional y social, la expresión corporal se posiciona como un recurso pedagógico indispensable para el desarrollo de la inteligencia emocional, la convivencia y la formación de valores. Su implementación en el aula no solo responde a necesidades motrices o cognitivas, sino que aporta herramientas concretas para que los niños aprendan a reconocer lo que sienten, a ponerse en el lugar del otro y a comunicarse de forma respetuosa. Educar desde el cuerpo y para el cuerpo también significa educar desde el corazón, promoviendo una infancia más consciente, empática y emocionalmente equilibrada.

3.2.5 Desde la didáctica de la educación física

La educación física, en el marco de la Educación Inicial, ha evolucionado desde la idea tradicional de ejercicio físico y de actividad estructurada a una visión amplia, en la que el cuerpo es visto como un recurso de exploración, comunicación y conocimiento. De este

modo, la expresión corporal emerge como un recurso didáctico que permite dar lugar no solo al movimiento, sino que también favorece la creatividad, la interacción social, el desarrollo emocional: es decir, ocupa un lugar destacado dentro del enfoque que da la educación física, pues el desarrollo motor no puede desligarse de lo expresivo, lo simbólico y el hecho vivencial.

La expresión corporal, al ser uno de los recursos didácticos que da lugar al objeto de conocer de la propia expresión corporal, permite la pluralidad de perspectivas para mover el cuerpo y comprenderlo, a partir del respeto por el particular ritmo de maduración y del estilo de aprendizaje de cada niño y niña. Según Ipanaque (2020), la planificación de sesiones de educación física con recursos de expresión corporal permite desarrollar capacidades motoras como la coordinación dinámica general, la lateralidad, la tonicidad, la orientación espacial, el equilibrio de una forma lúdica y significativa. Entre las posibilidades que presenta la expresión corporal al trabajar en este sentido, hay que destacar que es capaz de transformar el movimiento mecánico en movimiento con sentido; es decir, invita al niño y a la niña a interpretar, crear y experimentar desde su propio cuerpo. En lugar de realizar desplazamientos repetitivos, el alumno/a explora gestos, secuencias de acción y movimiento libre que van a suponer el hacerse con el cuerpo, el hacerse con las posibilidades de éste y el hacerse en relación con el cuerpo de los otros y las otras; esa dimensión expresiva del cuerpo no solamente estimula habilidades de tipo físico, sino que también genera habilidades de tipo cognitivo y afectivo, lo cual contribuye a una experiencia pedagógica completa.

Desde la práctica docente se asienta que el momento de la expresión corporal en la clase de educación física contribuye a que exista una participación espontánea y activa del alumnado, implicando a las niñas y a los niños en el desarrollo de actividades. La dramatización de animales, los usos de la música y de los ritmos, la creación de secuencias de movimiento o la representación de cuentos corporales permiten la construcción y el establecimiento de un clima de juego y exploración. El resultado de esa enseñanza provocada va a ser que las niñas y los niños se sientan empoderados y seguros para moverse como lo necesitan. Macías et al. (2023) valoran que estas conclusiones no solamente mejoran el rendimiento motor, sino que van orientadas hacia la mejora de la autoestima y de la predisposición hacia el aprendizaje. Otro aspecto fundamental es la capacitación continua de los docentes, ya que para poner en práctica la expresión corporal en la educación física inicial el docente debe contar con herramientas teóricas y metodológicas que permitan planificar actividades expresivas, adaptar materiales y llevar a cabo dinámicas grupales desde una mirada empática, inclusiva y participativa. Molina y

Palma (2022), sostienen que los docentes que han incluido el cuerpo como recurso de aprendizaje propician una mayor vinculación del niño con su aprendizaje, ya que lo relacionan con experiencias cercanas, emocionales y significativas.

Por último, debe tenerse en cuenta que la expresión corporal en la educación física también propicia el respeto por el propio cuerpo y por el de los otros, el conocimiento del espacio de sociabilidad que ocupamos y la conciencia del propio cuerpo en los contextos colectivos. Estas habilidades son esenciales en el proceso de socialización del niño y en la construcción de actitudes responsables y cooperativas. Chamba et al. (2020) insisten en que la experiencia motriz debe vivirse como la posibilidad de que el niño no solo adquiera fuerza física, sino también se reconozca como parte de su comunidad, desarrolle valores y pueda expresarse libremente. En síntesis, desde la didáctica de la educación física, la expresión corporal se establece como una estrategia pedagógica potente para favorecer el desarrollo motor de manera integral. Su implementación en el aula inicial no solo mejora la calidad del movimiento, sino que transforma la experiencia educativa en un proceso creativo, participativo y humanizador. Educar el cuerpo a través de la expresión es, en definitiva, educar para la vida, desde una perspectiva de respeto, inclusión y sentido.

3.3 Importancia del juego y la creatividad en el desarrollo motor a través de la expresión corporal

El juego y la creatividad son ingredientes fundamentales de la actividad que realizan los niños a medida que van construyendo su desarrollo, sobre todo en lo que respecta a la dimensión motriz y a lo que ocurre en la educación inicial, ya que es jugando como el niño aprende, realizando las actividades de su contexto y puesto que es a través del juego como moviliza su cuerpo, conoce su mundo físico, provoca, siente, experimenta, expresa aquellas capacidades motrices que son necesarias para su maduración y desarrollo. Pero es a través del juego y mediante determinadas propuestas en los momentos para hacer juegos de expresión corporal cuando se logra crear un espacio de aprendizaje donde no existe un límite en su activación, sino que se configura un ámbito de aprendizaje de forma activa, significativo, profundamente enriquecido por un abordaje motor que se potencia de forma natural, libre y espontánea.

Desde el ámbito pedagógico-psicológico Simbaña et al. (2022) establecen que el juego es mucho más que una actividad lúdica, siendo una herramienta metodológica para que el niño incorpore conocimientos, ponga en práctica habilidades y desarrolle su autonomía; Simbaña et al. (2022) sostienen que, tanto las consignas motrices rítmicas como las consignas en los juegos de expresión corporal favorecen el desarrollo de la motricidad activa, al activar la

coordinación, el equilibrio y la percepción corporal del niño. Se puede observar cómo estas actividades permiten realizar una exploración tanto de la motricidad gruesa como de la motricidad fina, entrelazando el control del cuerpo del niño/a con la diversión y la expresión libre y espontánea y sin restricciones.

La creatividad, por su parte, ejerce la función de motor del pensamiento divergente, es decir, de la capacidad que tiene el niño para generar alternativas originales, explorar nuevas maneras de movimiento y representarse a sí mismo a través de la corporalidad. En esta línea, la expresión corporal propicia la invención de gestos, secuencias motrices o personajes que emergen del imaginario infantil. Altamirano et al. (2024), indican que la utilización de técnicas como la dramatización, la improvisación o la representación simbólica en el aula inicial fomentan el desarrollo motor, el pensamiento creativo, la flexibilidad cognitiva o la autoconfianza.

El juego corporal creativo permite, por otra parte, integrar una serie de áreas del desarrollo; por ejemplo, mediante la representación corporal de situaciones de la vida cotidiana, los niños conectan lo emocional, lo cognitivo y lo motriz en un mismo acto pedagógico. Chiva et al. (2019), hacen hincapié en que esta multidimensionalidad del juego expresivo promueve aprendizajes profundos ya que pone en funcionamiento, al mismo tiempo, la memoria motriz, la conciencia del espacio, la lateralidad o la vinculación con los otros. También permite comprender la manera en la que cada niño construye la relación con su cuerpo y cómo cada niño soluciona situaciones novedosas, y cómo al final transforma una consigna en una experiencia creadora.

Desde una mirada inclusiva, el juego y la creatividad en la expresión corporal permiten que todos los niños, sin distinción de capacidades, participen de forma activa y significativa. A diferencia de actividades rígidas o dirigidas, el juego expresivo ofrece un espacio de libertad en el que cada niño puede moverse, imaginar y crear desde sus propias posibilidades. Simbaña et al. (2022) destacan en el contexto de la educación inicial, especialmente en la modalidad virtual o híbrida, el juego simbólico guiado por el docente fue clave para mantener la estimulación motriz y la conexión emocional con el grupo. Asimismo, desde el enfoque sociocultural, se reconoce que el juego no es solo individual, sino también colectivo. En los juegos expresivos grupales, el niño aprende a interactuar, a negociar roles, a seguir reglas y a compartir el espacio con otros. Chamba et al. (2020) destacan que estas experiencias favorecen no solo la coordinación motriz, sino también el desarrollo de la conciencia corporal en relación con los demás, lo que fortalece competencias sociales esenciales como la cooperación, la empatía y el trabajo en equipo.

Por otro lado, es importante mencionar que el juego y la creatividad, cuando se integran a la expresión corporal, fomentan la exploración de diferentes estilos de movimiento, el uso de objetos, la manipulación de materiales no estructurados y el descubrimiento de nuevas formas de comunicación no verbal. Estas experiencias enriquecen la conciencia sensorial del niño y fortalecen su capacidad para planificar y ejecutar movimientos complejos. Pando et al. (2021) indican que la libertad para experimentar con el cuerpo en situaciones lúdicas estimula la motivación intrínseca y la curiosidad, factores clave para el desarrollo de la motricidad y del aprendizaje autónomo. En este marco, el rol del docente es facilitar entornos seguros, ricos en estímulos y abiertos a la experimentación, donde el juego y la creatividad corporal no sean vistos como un momento de recreo, sino como una experiencia didáctica con intencionalidad pedagógica. Es responsabilidad del educador crear propuestas que inviten al movimiento libre, al uso del cuerpo como lenguaje y a la resolución creativa de situaciones, respetando siempre el ritmo y la diversidad de cada niño.

En conclusión, el juego y la creatividad, articulados con la expresión corporal, se configuran como un puente entre el cuerpo, el pensamiento y la emoción. Su impacto en el desarrollo motor es profundo, ya que permiten al niño apropiarse de su cuerpo, fortalecer su coordinación, explorar su entorno y expresarse de manera original. Además, estas experiencias contribuyen a formar niños más seguros, autónomos, creativos y activos, preparados para interactuar con un mundo que exige cada vez más flexibilidad, empatía y pensamiento creativo.

3.4 Estrategias para implementar la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor

La implementación de la expresión corporal dentro del ámbito educativo no sólo afianza un espacio para que los alumnos puedan moverse a su libre albedrío, sino que a su vez contempla la planificación didáctica, la intención pedagógica, la comprensión del desarrollo infantil, y la creatividad que en ocasiones debe sacar de la chistera el docente; la utilización de este recurso implica el diseño de estrategias sistematizadas y flexibles que, buscando propiciar el desarrollo motor, respetan el ritmo individual de cada niño y llaman a una participación activa, lúdica y significativa. Una de las estrategias más potentes es la integración de secuencias didácticas basadas en juegos expresivos; estas secuencias pueden incluir actividades como caminar como los animales, hurtar objetos del entorno, dramatizar acciones del día a día o traducción de emociones en gestos corporales. Macías et al. (2023) proponen las consignas motrices rítmicas como una forma concreta de guiar el desarrollo de estas actividades, ya que, mediante ellas, los niños pueden responder a estímulos sonoros o visuales mediante movimientos corporales coordinados, lo cual

contribuye al desarrollo de la motricidad gruesa, de la lateralidad y de la conciencia del esquema corporal.

Otra táctica esencial es la constitución de ambientes pedagógicos enriquecidos que propicien el movimiento libre y espontáneo; el aula tiene que proporcionar espacios amplios y materiales diversos (telas, pelotas, aros, cintas, instrumentos musicales) y un clima emocional seguro que facilite la exploración corporal sin miedo a la evaluación o al error. Chiva et al. (2019) afirman que la existencia de un entorno expresivo y libre no solo genera el desarrollo motor, sino que también favorece la praxis de la creatividad, de la autonomía, de la interacción social. En estos espacios, los niños pueden elaborar secuencias de movimiento cooperando con sus compañeros y también contribuyen a desarrollar una fluidez corporal a partir de sus propios conceptos.

La narración corporal es otra estrategia efectiva para favorecer el desarrollo motor desde la expresión. A través del relato mediante el cuerpo de cuentos o historias, los niños no sólo ejercitan habilidades motrices al materializar individuos y acciones, sino que también desarrollan la capacidad de planificación motriz, la memoria secuencial y la expresión afectiva; Castillejo et al. (2023) indican que esta estrategia es especialmente útil dentro del contexto virtual o híbrido, donde se puede mantener la conexión corporal y afectiva a partir de guías audiovisuales y actividades de dramatizaciones conducidas desde casa. Una propuesta original pasa por incluir en el aula o en parte de los espacios exteriores unos “rincones de la expresión corporal” a los que el niño puede acceder libremente durante ciertos momentos del día para poder experimentar con su cuerpo; estos rincones pueden ser, por ejemplo: rincón del equilibrio, rincón del ritmo, rincón de las emociones, rincón del silencio y el movimiento lento, etc. Altamirano et al. (2024) argumentan que este tipo de estrategias, al favorecer la autonomía del niño y la autoexploración, generan aprendizajes más profundos y duraderos y a la vez conscientes, además de fortalecer la vinculación cuerpo-mente.

Es también importante elaborar proyectos interdisciplinarios para que la expresión corporal se vincule con el resto de las áreas de conocimiento. Por ejemplo, representar con el cuerpo una canción trabajada en el área de música, dramatizar escenas de un cuento trabajado en el aula, desarrollar la motricidad, el lenguaje, la memoria, el ritmo, la creatividad, etc. Pando et al. (2021) sostienen que la transversalidad metodológica incrementa la transferencia de aprendizajes y permite al niño acercarse a los contenidos desde múltiples lenguajes, donde el corporal es uno de los más significativos. Además, no debe olvidarse la importancia de implementar estrategias de evaluación formativa centradas en la observación del proceso

corporal; en lugar de calificar el resultado final del movimiento, se debe valorar la participación, la evolución del niño, su capacidad de expresarse, su iniciativa y su progresivo dominio corporal. Chamba et al. (2020) indican que esta evaluación cualitativa favorece la retroalimentación positiva, evita la comparación entre pares y motiva al niño a seguir explorando y fortaleciendo sus habilidades motrices.

Otra estrategia poderosa es incorporar el movimiento a las rutinas diarias del aula; desde los saludos matutinos con gestos, hasta las transiciones entre actividades con movimientos coreografiados, cada momento del día puede convertirse en una oportunidad para desarrollar la motricidad a través de la expresión; estas micro estrategias cotidianas refuerzan la idea de que el cuerpo está presente en todo momento del aprendizaje, no solo durante una clase específica. Es clave que el docente reciba formación continua en expresión corporal, desarrollo motor y metodologías activas. Un educador que comprende la importancia del cuerpo en el aprendizaje, que conoce técnicas expresivas y que se siente cómodo usando su propio cuerpo como herramienta didáctica, podrá diseñar propuestas más ricas, seguras y coherentes con los objetivos del desarrollo infantil. En este sentido, Plúas (2024) afirma que la formación docente en expresión corporal contribuye a una práctica más reflexiva, inclusiva y sensible a las necesidades reales de los niños.

Finalizando, la implementación de la expresión corporal como recurso para favorecer el desarrollo motor exige una mirada pedagógica activa, sensible y creativa. Las estrategias deben ser diversas, dinámicas, adaptadas al contexto y centradas en el niño como protagonista del aprendizaje. Solo así se logrará que el cuerpo deje de ser un espectador pasivo y se convierta en un verdadero agente de desarrollo, de juego, de creación y de expresión significativas.

Conclusiones

En relación con el objetivo central de esta investigación, enfocado en el análisis de la influencia de la expresión corporal como recurso para el desarrollo motor en niños y niñas de educación inicial, se ha constatado la relevancia fundamental de este ámbito desde edades tempranas. La expresión corporal incide directamente en el progreso motor del infante, optimizando varios procesos como el dominio corporal, el equilibrio, la precisión, la lateralidad, entre otras habilidades motoras tanto finas como gruesas. Por consiguiente, a partir de los objetivos específicos formulados y la revisión bibliográfica realizada, se exponen a continuación las principales conclusiones derivadas del presente trabajo.

Dando énfasis al primer objetivo específico, se detalla en qué consiste la expresión corporal y a su vez cómo esta favorece al desarrollo infantil. Por lo tanto, se llegó a la conclusión de que la misma es una rama fundamental dentro del ámbito educativo y a su vez es indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes. En este sentido, autores como Carnero y Amézaga (2019) mencionan que la Expresión Corporal es un tipo de lenguaje que sirve para expresar mensajes, sentimientos, emociones e ideas, de tal manera que se convierte en un sistema expresivo utilizado dentro del campo educativo. Este ámbito se revela como una herramienta de alto valor que permite a los niños y niñas apreciar la armonía del mundo y la construcción de relaciones saludables. De igual manera es crucial en cuanto a la educación emocional, debido a que permite a los párvulos identificar, expresar y regular sus sentimientos de manera constructiva. Así mismo, se dice que la expresión corporal no solo nutre aspectos como la creatividad e imaginación, sino que también brinda elementos esenciales para comprenderse a sí mismos y para interactuar de manera plena y eficaz con su entorno.

En relación con el segundo objetivo específico, el cual es caracterizar el proceso del desarrollo motor en niños de educación inicial se pudo analizar las diferentes etapas motoras de la primera infancia, rescatando su importancia en la adquisición de habilidades necesarias para la vida cotidiana. Para autores como Ramírez et al. (2021) es esencial estimular la motricidad en los niños y niñas, debido a que menciona que los infantes cambian de forma constante, por lo que resulta menos compleja la adquisición de este tipo de capacidades, debido a que mientras que una persona adulta deja de crecer y de desarrollarse físicamente, los niños deben ir aprendiendo todos los días a cómo utilizar de la mejor manera su cuerpo, con el fin de que este les resulte útil a lo largo de la vida. Además, en cada etapa se deben alcanzar ciertos hitos, empezando desde la adquisición de reflejos que aparece aproximadamente en los primeros 6 meses de vida, hasta el perfeccionamiento y precisión de los movimientos corporales que se puede dar hasta los 6 años. Por estos

motivos conocer las etapas del desarrollo motor resulta verdaderamente esencial, para entender cómo se puede estimular a un niño o niña dependiendo de las necesidades que presente, las cuales van a estar estrechamente relacionadas con su edad.

En cuanto al tercer objetivo específico, el cual se basa en identificar los beneficios de la expresión corporal en el desarrollo motor en educación inicial, se ha profundizado la intrínseca relación entre estos dos términos, destacando su importancia en cuanto al desarrollo integral de los niños y niñas. Aldeán et al. (2023) recalcan que la expresión corporal estimula directamente el desarrollo de habilidades motoras gruesas como el equilibrio, la coordinación y la sincronización de los movimientos, lo que permite a los infantes explorar su entorno desde edades tempranas. Otros de los hallazgos que más destacan, desde la perspectiva neurocientífica es que el movimiento corporal influye en el desarrollo neurológico, de tal manera que favorece a los niños y niñas al momento de crear conexiones cerebrales esenciales para su aprendizaje, la atención y la coordinación. Por otro lado, psicológicamente funciona como una clave para la regulación emocional y por ende el desarrollo social. De esta manera permite que los párvulos expresen sus emociones, fortalezcan su autonomía y desarrollen buenas relaciones interpersonales cruciales para su desarrollo.

Otro aspecto que se resalta desde el ámbito pedagógico es el juego, el cuál funciona como una estrategia didáctica esencial para el movimiento y el aprendizaje desde una perspectiva activa y constructivista. Cabrera y Dupeyrón (2019) mencionan que, en la educación física, la expresión corporal se transforma en una experiencia con sentido, debido a que desarrolla habilidades motoras de forma lúdica y significativa. Así mismo, se evidencia que esta didáctica promueve valores como la solidaridad, la inclusión y la empatía, pues permite la participación de todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades. Finalmente, la expresión corporal funciona no solo como una actividad, sino que es considerado un recurso didáctico integral, mismo que debe ser considerado como pilar en la educación inicial. Su implementación, a través de estrategias pedagógicas intencionadas no solo favorecen al desarrollo motor, sino que influye en el desarrollo cognitivo y emocional, además ayuda a la socialización y sienta las bases necesarias para futuros aprendizajes y el bienestar infantil.

Referencias

- Abarca, A., Clemente, J. A., Murillo, B., Generelo, E. y Zaragoza, J. (2015). *La Educación Física: ¿ Una oportunidad para la promoción de la actividad física?* (No. ART-201590952). <https://zaguan.unizar.es/record/70302>
- Águila, C. y López, J. (2019). Cuerpo, corporeidad y educación: una mirada reflexiva desde la Educación Física. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (35), 413-421. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6761710>
- Alarcón, L., Cifuentes, A., Guerrero, T., Rodríguez, K., Romero, L. y Valderrama, J. (2020). El gesto es parte del discurso y apoya el aprendizaje. *Trans-Pasando Fronteras*, (16). https://www2.icesi.edu.co/revistas/index.php/transpasando_fronteras/article/view/4163/4098
- Aldeán, M., Román, G., Andrade, A. y González, J. (2023). Recursos Didácticos para desarrollar la expresión corporal en niños de 5 a 6 años. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, artes y bellas artes*, 6(11), 4-16. <https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/epistemekoinonia/article/view/2299/4267>
- Altamirano, S., Alban, D., Veliz, J., Conforme, A. y Altamirano, E. (2024). Relación entre la expresión corporal y el desarrollo cognitivo en niños de Educación Inicial. Una revisión sistemática. *Ciencia y Educación*, 5(7), 70-85. <https://cienciayeduacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.12721290/559>
- Amado, D. (2022). Danza y expresión corporal como materia científica en el Grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (45), 1174-1187. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8484564>
- Angos, J. (2022). *Estimulación temprana en el desarrollo motor y del lenguaje en niños de 0 a 1 año de edad*. <https://dspace.ucacue.edu.ec/bitstreams/61290136-f6f4-4b8d-ac364e9efd59f730/download>
- Armada, J., Montávez, M. y González, I. (2021). Influencia de la expresión corporal en el desarrollo de las habilidades socioafectivas en educación secundaria. *Movimiento*, 26, e26080. <https://www.scielo.br/j/mov/a/tHdq8zf7n8K6Y5kPRZ8qpqb/>
- Ballesteros, O. (2023). El lenguaje corporal como herramienta para potencializar el liderazgo. *DIRECTORIO GENERAL*. <https://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/2304/REV%20DIGITAL%2044.pdf#page=34>
- Barrera, H., Flor, A., y Flor, F. (2018). *Estimulación temprana y desarrollo psicomotor en niños de 4 a 5 años*. *Ciencia digital*, 2(1), 61-74. <https://www.cienciadigital.org/revistacienciadigital2/index.php/CienciaDigital/article/view/5/5>

- Basto, I., Barrón, J. y Garro, L. (2021). *Importancia del desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar para la iniciación en la escritura. Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(30), 1.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8274431.pdf>
- Benítez, A. (2021). Expresión corporal en el aprendizaje de educación inicial. *ero*, 46.
<https://uba.edu.ve/wp-content/uploads/2021/04/REVISTA-VISION-EDUCATIVA-VOL-3N%C2%B0-1-02-04-2021.pdf#page=46>
- Bernate, J. y Alfaro, M. (2021). La expresión corporal como fenómeno dialógico desde la Corporeidad. *EduSol*, 21(76), 58-70.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S172980912021000300058&script=sci_arttext&lng=en
- Busto, M. (2018). Cuerpos en el psiquiátrico, la mirada y la cámara: la locura visible del siglo XIX. *Corpo Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 5(5), 221-237.
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO/article/view/14218>
- Cabrera, B. y Dupeyrón, M. (2019). El desarrollo y la estimulación de la motricidad fina en los niños y niñas del grado preescolar. *Mendive*, 17(2), 222-239.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7050503>
- Carreño, M. y Calle, A. (2020). *Aspectos fundamentales de los programas de estimulación temprana y sus efectos en el desarrollo de los niños de 0 a 6 años. RECIMUNDO*, 4(1), 499-520. <https://www.recimundo.com/index.php/es/article/view/901/1404>
- Castillejo, R., Rodríguez, H., Vallejo, M., y Feriz, L. (2023). *Niveles de desarrollo de la expresión corporal y motricidad, en la Educación Inicial modalidad virtual. Podium. Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 18 (1).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1996-24522023000100008&script=sci_arttext
- Chamba, I., Torres, Z., Ávila, C., y Heredia, D. (2020). *Los tipos de familias y su relación con el desarrollo psicomotriz en niños del nivel inicial. Polo del conocimiento*, 5(11), 177-194.
<https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/download/1917/3771>
- Chiva, O., Salvador, C., Capella, C. y Maravé, M. (2019). *Aprendizaje-servicio en la formación inicial docente: desarrollo de la inclusión en el área de didáctica de la expresión corporal. Bordón: Revista de pedagogía*, 71(3), 63-77.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7163597.pdf>
- Corredera, M. (2023). *Las transformaciones en las manifestaciones corporales de niños diagnosticados dentro del espectro autista desde el abordaje clínico psicomotor (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata)*.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154483>
- Esteve A. y López, V. (2014). La expresión corporal y la danza en educación infantil. *La Peonza: Revista de Educación Física para la paz*, (9), 3-26.

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4746759>
- Esteves, Z., Avilés, M. y Matamoros, Á. (2018). *La estimulación temprana como factor fundamental en el desarrollo infantil. Espirales revista multidisciplinaria de investigación*, 2(14). <http://www.revistaespirales.com/index.php/es/article/download/229/178>
- Fernández, J. (2019). La competencia emocional en el alumnado de Educación Infantil como aspecto básico del desarrollo evolutivo a través de la psicomotricidad. *Revista Publicaciones Didácticas*(100). <https://core.ac.uk/download/pdf/235851524.pdf>
- García, I. (2011). La expresión corporal en el desarrollo integral de la personalidad del niño de edad preescolar. *VARONA*, (52), 59-66. <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635574010.pdf>
- García, I., Ezeizabarrena, M. y Murciano, A. (2020). Gestos y palabras antes de los 2 años: efecto de la edad y el género. *Revista de Investigación en Logopedia*, 11(2), 8. <https://revistas.ucm.es/index.php/RLOG/article/view/70879/4564456557007>
- García, I., Pérez, R. y Calvo, Á. (2013). Expresión corporal. Una práctica de intervención que permite encontrar un lenguaje propio mediante el estudio y la profundización del empleo del cuerpo. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (23), 19-22. <https://www.redalyc.org/pdf/3457/345732289004.pdf>
- García, M. y Martínez, M. (2016). *Desarrollo psicomotor y signos de alarma. AEPap (ed.), Curso de Actualización Pediatría 2016. Madrid: Lúa Ediciones 3.0.* . https://www.aepap.org/sites/default/files/em.1.desarrollo_psicomotor_y_signos_de_alarma.pdf
- Gastulo, M. y Cervera, J. (2017). Conciencia corporal en el proceso de la formación profesional. *Cuidado y salud: Kawsayninchis*, 3(1), 296-302. https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Cuidado_y_salud/article/view/1426
- Gonzales, C. (2022). *El desarrollo psicomotor y el aprendizaje de la iniciación de la lectoescritura en el nivel inicial. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(22), 163-171. <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/412/832>
- Herweijer, M. (2019). *Lenguaje Corporal: El Secreto Del Lenguaje Corporal*. Babelcube Inc. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=c-STDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=Lenguaje+Corporal:+El+Secreto+Del+Lenguaje+Corporal.&ots=P2sm61JayR&sig=IZp3IBERAovopL9_6e_2HJCV_wQ#v=onepage&q=Lenguaje%20Corporal%3A%20El%20Secreto%20Del%20Lenguaje%20Corporal.&f=false
- Ipanaque, J. (2020). *La expresión corporal de los niños y niñas de 3 años de edad de la Institución Educativa "Miguel Grau N° 603"-del distrito de Los Órganos, provincia de*

- Talara, región Piura, 2019.
https://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13032/30868/ESQUEMA_EXPRESION_IPANAQUE%20_VALDIVIEZO_%20JUANITA_%20DEL_%20PILAR.pdf?sequence=1
- Jiménez, B., López, V. y Manrique, J. (2014). Evaluación comparativa de resultados de un programa municipal de deporte escolar. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, (26), 15-20.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4771604>
- Jimeno, L. (2013). *Expresión corporal: fundamentos motrices*. Universitat de València.
<https://books.google.es/books>
- Lara, M., Mayorga, D. y López, I. (2019). Expresión corporal: Revisión bibliográfica sobre las características y orientaciones metodológicas en contextos educativos. *Acción Motriz*, 1(22), 23-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6920316>
- León, A., Mora, A. y Tovar, L. (2021). Fomento del desarrollo integral a través de la psicomotricidad. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1).
<https://www.scielo.org.mx/pdf/dilemas/v9n1/2007-7890-dilemas-9-01-00033.pdf>
- López, J. y Aravena, M. (2023). El arte de la pantomima como estrategia formativa en microsistemas escolares para la convivencia y la paz. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7 (2).
<https://www.ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5387/8146>
- López, V., Pérez, D., Manrique, J., y Monjas, R. (2016). Los retos de la Educación Física en el Siglo XXI. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, deporte y recreación*, (29), 182-187. <https://www.redalyc.org/pdf/3457/345743464037.pdf>
- Macías, J., Loor, W., Cañizares, H., Flor, J., Morales, E. y Nieve, O. (2023). *Consignas motrices rítmicas para desarrollar la expresión corporal en niños y niñas en Educación Inicial. Un estudio de revisión docu.*
<https://www.efdeportes.com/efdeportes/index.php/EFDeportes/article/download/7136/2006?inline=1>
- Macías, M., García, I., Bernal, R. y Zapata, H. (2020). *La estimulación y el desarrollo motor fino en niños de 5 años. Conrado*, 16(74), 306-311.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n74/1990-8644-rc-16-74-306.pdf>
- Mamani, D., Casa, M., Cusi, L. y Laque, G. (2019). Nivel de conocimiento del esquema corporal en niñas y niños de Educación Inicial. *Revista Innova Educación*, 1(4), 566-575.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8054597>
- Mendoza, A. (2017). *Desarrollo de la motricidad en etapa infantil. Revista Espirales: Multidisciplinaria de Investigación*, 3, 8-15.

- <https://revistaespirales.com/index.php/es/article/view/11/32>
- Molina, M. y Palma, M. (2022). Desarrollo de la expresión corporal en tiempos de pandemia a través de manual de actividades. *REVISTA CIENTÍFICA MULTIDISCIPLINARIA ARBITRADA YACHASUN-ISSN: 2697-3456*, 6(11), 104-118.
- <https://www.editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/233/396>
- Mora, A. (2015). El cuerpo como medio de expresión y como instrumento de trabajo: dualismos persistentes en el mundo de la danza. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/96754>
- Munzon, P. y Jarrín, S. (2021). *Las actividades lúdicas y la coordinación motriz en las clases de educación física. Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 6(2), 483-503. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7953200>
- Orona, A., López, S. y Barrón, L. (2022). *Educación física, desarrollo motor y actividad física en preescolares: una revisión sistemática. VIREF Revista de Educación Física*, 11(1), art. 347678. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/viref/article/view/347678/20806561>
- Pacheco, G. (2015). Expresión corporal en el aula infantil. *Algunas consideraciones conceptuales (Primera Edición ed.)*. Quito, Ecuador: Formación académica. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65508963/L_Expresion_Corporal_en_el_Aula_Infantil_-libre.pdf
- Paredes, C. (2024). *Importancia De La Inclusión De Actividades De Expresión Corporal En El Currículo De Educación Inicial Para Niños Con Nee. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 8411-8436. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/14251/20390>
- Pando, T., Cabrejo, R., y Herrera, Z. (2021). *Expresión corporal y aprendizaje en lectoescritura en niños en etapa escolar inicial: un estudio de caso abordado en Lima, Perú. Revista Científica de UCES*, 26(1), 47-66. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/cientifica/article/view/876>
- Plúas, L. (2024). *Enseñanza de la expresión corporal y su impacto en el desarrollo emocional y social en Educación Inicial. Ciencia y Educación*, 314-330. <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.14046736/748>
- Pisuña, M. y Larco, J. (2023). *Beneficios de la estimulación temprana en el desarrollo de los niños de 0 a 12 meses. Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(5), 9861003. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9295456>
- Pizarro, M., y Oseda, D. (2021). Influencia de la comunicación no verbal en las relaciones interpersonales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 3881-3894. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/591/750>

- Pons, C. (2017). *Comunicación verbal*. Editorial Kairós.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=FO6bDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT21&dq=posturas+corporales+comunicaci%C3%B3n+no+verbal&ots=c0xatqXooO&sig=P73HdaSYjuYslbfs4Afzir0FUdo>
- Portero, I. (2024). *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(6), 673–683. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/3036/5105>
- Posso, R. y Barba, L. (2023). Expresión corporal en educación inicial: fomento de la creatividad y la inclusión. *MENTOR revista de investigación educativa y deportiva*, 2(2), 1228-1234. <https://revistamentor.ec/index.php/mentor/article/view/6996/5708>
- Ramírez, G., Olivo, J. y Cetre, R. (2021). Proceso de desarrollo psicomotor infantil desde el enfoque de la actividad física. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(8), 1049-1061. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8094469>
- Ríos, J., Marulanda, V., Ruiz, P. y Jiménez, P. (2016). Neuropsicología del lenguaje de niños entre 6 y 10 años de edad con antecedente de nacimiento prematuro. *Revista chilena de neuropsicología*, 11(2), 6-12. <https://www.redalyc.org/pdf/1793/179348853003.pdf>
- Romero, F., Parrales, J., Romero, O. y Maqueira, G. (2024). El mimo como método dialógico para la expresión corporal en personas con síndrome de Down. *MQRInvestigar*, 8(1), 4058-4076. <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/1100/4098>
- Sánchez, A. y Samada, Y. (2020). *La psicomotricidad en el desarrollo integral del niño. Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 6(1), 121-138. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/1838/1151>
- Simbaña, M., Gonzalez, M., Merino, C, y Sanmartin, E. (2022). *La expresión corporal y el desarrollo motor de niños de 3 años. Revista Científica retos de la Ciencia*, 6(12), 25-40. <https://retosdelacienciaec.com/Revistas/index.php/retos/article/view/385>
- Soler, J. y Garcia, J. (2014). Conciencia corporal y mindfulness: Validación de la versión española de la escala de conexión corporal (SBC). *Actas Esp Psiquiatr*, 42(2), 57-67. <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/97631080/16-88-ESP-57-67-551800-libre>.
- Stokoe, P. (2024). *La expresión corporal y el niño*. Melos. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=QuAVEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=elementos+de+la+expresion+corporal&ots=IsZ1IETQxL&sig=KKr4yo01bellg9BJgke9QWYIXBM>
- Solórzano, S. y Zamora, B. (2023). La Expresión Corporal en el fortalecimiento del desarrollo motriz en niños y niñas de Preparatoria. *MQRInvestigar*, 7(4), 2781-2802. <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/851/3331>